

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 971 — 31 enero 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni -

JEREZANO,
A LAS FERIAS
DE SEVILLA Y
SAN ISIDRO
DE MADRID





MURCIA-VATCARCEL

La

BU

tax
ren
pa
ca

las
Do
do
aq
to
mi
al
el
nu
da
Me
ah
da
Cl
no
qu
va
3,
so
y

Y

A



Las cabezas de los seis toros que inauguraron la Plaza de Benidorm

BUEN TRABAJO

Manuel Pérez Aguirre, un taxidermista de Alicante, nos remite la fotografía que acompaña a estas líneas con una carta en la que explica:

«Se trata de las cabezas de las seis reses del marqués de Domecq, lidiadas en Benidorm el día que se inauguró aquella plaza por Jaime Ostos, «Mondeño» y Paco Camino. La empresa quiso que, al igual que hicieron en Bilbao el día de la inauguración del nuevo Vista Alegre, se guardase las testas de los toros. Me encargó a mí el trabajo y ahí está... Una vez terminadas fueron expuestas en el Club Taurino de Alicante. Los nombres de los toros, de izquierda a derecha, son: 1) «Vivaracho» (73); 2, «Divisols» (60); 3, «Filipino» (30); 4, «Girasols» (52); 5, «Delicado» (26), y 6, «Estraperlista» (34)..»

Gracias por la información. Y enhorabuena por el trabajo.



QUIERE CORRESPONDENCIA

José Francisco Correa Antúnez, que vive en Alvaizere, Coimbra (Portugal), quisiera mantener correspondencia con jóvenes españolas de dieciocho a veintidós años, que sean como él, aficionadas a la Fiesta de los toros...



Rafael de Pelayo

Así torea Rafael de Pelayo, un muchacho ovetense que se ofrece a las empresas de Madrid

«Perdonará usted —dice en su carta— que me tome la libertad de escribirles. Pero soy asiduo lector de ese periódico, desde hace cinco años, y gracias a su lectura estoy al tanto de la actualidad taurina. Me gusta mucho España y todos los años procuro hacer una escapada. Aunque mi español no es muy perfecto, me agradaría mantener correspondencia con muchas españolas de dieciocho a veintidós años. ¿Podría usted anunciarlo en su periódico?»

Ya está anunciado. Estamos seguros de que recibirá muchas ofertas... Y tenga cuidado. No vaya a cazarle alguna españolita.

PIDE ACLARACION

Desde Manresa, Barcelona, escribe José Freixa Planas. Encuentra poco claro el artículo publicado en nuestras páginas por Pablo Paños Martí, titulado «Integridad, morfología y psíquica».

«O yo soy un analfabeto de la asignatura o... ese artículo peca de oscuridad. Y creo que la cuestión se la han planteado muchos lectores de EL RUEDO. ¿Puede usted hacer algo sobre el particular?»

Lo único que podemos hacer es pasar su carta a nuestro colaborador. Aunque usted no concreta mucho... Esperemos, pues, la respuesta de don Pablo Paños Martí...

QUIEREN TOREAR

Desde Fernán Núñez nos llega una carta de Emilio Luque Borrallo, Pedro Villar y Pedro Ríos. Los tres aspiran a llegar a ser toreros... Ellos han toreado ya y saben lo que es eso. Naturalmente, piden protección...

«Nos hierva la sangre, ¿sabe usted?, y tenemos muchos deseos de torear... Quisiéramos que usted nos anunciara a ver si había algún apoderado o empresario que quisiera acordarse de nosotros. Porque nuestra desgracia es que, aunque andamos bien de afición, no tenemos una perra... Los tres hemos toreado ya algunas vacas y novillos, pero sin padrinos no se va a ninguna parte.»

Eso es lo malo, muchachos. Que un padrino como el que necesitáis no se encuentra tan fácilmente. Por si acaso, ahí van vuestras señas: Avenida de Muñoz Pérez, 66. Fernán Núñez, Córdoba, y nos alegraríamos muchísimo que esa tierra, que tantos toreros ha dado, sumara tres más... (Aclaremos que Emilio Luque se ha llamado en los carteles «El Niño Luque» y que tiene diecisiete años; en cuanto a Pedro Villar, su edad es la misma; Pedro Ríos se anunció como «Pedrín el Torerillo».

(Más cartas en la pág. siguiente.)



Siendo

GARVEY

es exquisito

LOS FESTIVALES

TAURINOS

Sobre el tema de los festivales taurinos nos envía unas cuartillas don Manuel Gutiérrez Renedo, aficionado de Huelva. En definitiva plantea la pregunta de si es o no razonable que los toreros retirados, definitiva o provisionalmente, copen los carteles de los festivales, en perjuicio de los espadas que empiezan...

«A los verdaderos aficionados, dice Gutiérrez Renedo, les interesa que se den cuantos más espectáculos taurinos mejor... siempre que reúnan, como primordial fundamento, la novedad de los diestros que estén en activo, con lo que el público sale más beneficiado.

»Pero podemos observar, como cosa frecuente, que en los tales festivales actúan toreros retirados —temporalmente— y toreros pasados de actualidad, que restan posibilidades a otros espadas con deseos de mejorar sus condiciones artísticas o profesionales. Creo que a los toreros retirados de una forma temporal se les debía prohibir torear estos festejos, porque en realidad no necesitan entrenarse, a menos que se comprometan, mediante una declaración en el Sindicato, a torear en la temporada próxima, para que en el caso de que no lo hicieran luego poder exigirles una importante suma que engrosara los beneficios del Montepío de Toreros. Esto en cuanto a los toreros retirados, porque en relación con los pasados de actualidad, uno no se explica cómo faltos de facultades o de entrenamiento se empeñan en presentarse en los ruedos para acusar su desgana.

»No pretendo molestar a nadie. Quiero, no obstante, recordar unas palabras que escuché de labios de don José Flores «Camará», por aquel entonces apoderado de Miguel Báez «Litri», palabras pronunciadas en un banquete celebrado aquí, en Huelva, a iniciativa de la Tertulia titular de dicho torero. Hombre parco en palabras, como ya es sabido, dijo, entre otras cosas: «Al toreo se viene por una de estas tres cosas: por dinero, por alcanzar un prestigio artístico o por lograr

popularidad. Cuando alguna de ellas se consiguen lo mejor es retirarse de los ruedos.» También es interesante, a este respecto, lo que Guillermo Carvajal dijo a Carlos Arruza cuando se discutía en Méjico el posible arreglo del pleito: «Para opinar es necesario vestir el traje de luces.»

»No hay que olvidar tampoco que estos ex profesionales del toreo al abandonar los ruedos dejan de tributar en Montepío, Sindicato, agrupaciones sindicales, etc. Por eso el Sindicato Nacional del Espectáculo, pensando en la posibilidad de que los carteles de los festivales se cierren para los que empiezan, tiene mandado que se hagan a base de matadores, pero dando entrada en ellos a novilleros, en un porcentaje razonable, a fin de que la gente modesta tenga también su oportunidad.

«En definitiva, yo estimo que los toreros apartados de la profesión o retirados no deben torear festivales.»

Hasta aquí lo que dice don Manuel Gutiérrez Renedo. ¿Tiene razón? En primer lugar hay que establecer una distinción entre toreros en activo, aunque actúen poco, y toreros retirados. Mientras un espada se halle en la primera situación, aunque sólo toree al año una corrida (bien porque no le contraten o porque él no quiera torear más) nadie puede discutirle el derecho a figurar en un cartel taurino, aunque se trate de un festejo menor. Si los organizadores, por cualquier razón, estiman que interesa, allá ellos. En cuanto a los retirados, sea provisional sea definitivamente, mientras no exista un precepto legal que lo prohíba, podrá parecer mejor o peor que bajen a la arena a quitarle el puesto a otro espada, pero en ningún caso habrá fundamento para negarles ese derecho. Ocurre que, por lo general, cuando un ex torero se prodiga en estos festivales es porque su nombre atrae al público, que sabe que no le defraudará. (Al revés de lo que puede ocurrir con muchos toreros en activo, que no interesan tanto.) Nadie echa mano de un torero retirado si no sabe con certeza que está en forma y tiene afición para enfrentarse con el peligro que al más mínimo novillote supone siempre. Lo que si cabría establecer, y en eso los mismos toreros a través de su agrupación sindical podrían imponerlo, es que el número de ex toreros que pudiera tomar parte en un cartel de ese tipo no excediera de dos, por ejemplo. Y que en cualquier caso perteneciera, es decir, no se hubiera dado de baja a la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos, en la que los toreros pueden seguir

mientras vivan, aunque no figuren ya en el escalafón activo.

El tema, naturalmente, no se agota con nuestro comentario...

¿HAY QUIEN AYUDE A ROQUE MARTINEZ?

Roque Martínez, que vive en Peñuelas, 6. Andújar (Jaén), es un muchacho de veinte años que quiere ser torero...

«Sueño con esa gloria —escribe el chico—. He toreado en tentaderos y capeas y sólo espero que alguien me dé la mano. Una oportunidad, en definitiva, es lo que pido.»

Ya lo saben las empresas y apoderados... A lo mejor en ese Roque Martínez hay un filón. ¿No habrá nadie que quiera ayudarlo?

OTRA MULETA

Manuel Aza Hernández, que vive en Los Milagros, 3-B-D., en Mérida (Badajoz), pide también una muleta...

«¿No habría nadie que quisiera proporcionármela?... Soy muy aficionado a los toros y quisiera poder lanzarme por ahí, a torear. Pero carezco de fortuna...»

Por si acaso... ahí va la petición de este aprendiz de torero. Nos gustaría mucho que alguien le ayudase...

A TODA PAGINA

June Ac Grorty, delegada del Club Taurino de Londres, en la isla de Whrigh, escribe a EL RUEDO en términos muy elogiosos.

«Me gustaría mucho —dice en su carta— poder darles las gracias por su maravillosa revista. EL RUEDO es, sin duda, la mejor de su clase en el mundo entero. Tengo una petición que hacerle y espero que pueda complacerme. ¿Podrían, por favor, publicar a toda plana fotos del rostro de los espadas o de ellos toreado en su revista? La foto grande última de Lorenzo Lucena era impresionante. Gracias otra vez, de todos modos, por su adorable revista. Espero visitar el próximo año su adorable país.»

Procuraremos complacerla, señorita, siempre que su deseo sea compatible con el espacio de que dispongamos.

Sucede que otros lectores, cuando damos las fotos grandes, piensan que es buscando el alivio en el trabajo de la Redacción. Y no es eso; usted concibe una revista moderna —como nosotros—, pero hay que ser moderados en ocasiones para encontrar espacio en que decir... las muchas cosas que en el toro y en el toreo están silenciadas. Tiempo y espacio habrá para todo, si Dios es servido. Y esperamos complacidos su anunciada visita a nuestra Patria.

CONSULTA ITALIANA

Augusto De Filippi, pintor milanés, plantea en una carta que escribe a nuestra Redacción algunas preguntas.

«Desearía conocer, dice en su misiva, algunas noticias precisas sobre tauromaquia:

1.º Si un toro semental de veintidós años puede ser todavía utilizado para la reproducción en una ganadería de toros bravos.

2.º Si el matador Manuel García «Maera» fue un matador de primera categoría (grupo especial) y en qué época ha ejercitado el arte del toreo.

3.º Si se puede lidiar un toro durante cinco años consecutivos en las capeas de pueblo en la provincia de Valencia, y si es verdad que durante estos cinco años el susodicho toro ha matado dieciséis hombres y ha herido a sesenta. ¿Esta noticia corresponde a la verdad o es una patraña del escritor Hemingway?

4.º Si es verdad que el limado de los cuernos del toro (afeitado) disminuye la peligrosidad del toro mismo.

Agradeceré una respuesta en el semanario EL RUEDO, al que estoy suscrito y recibo regularmente aquí en Milán, pues aunque este escrito en español la leo muy bien. Infinitas gracias y un saludo cordial.»

Responderemos breve y sintéticamente: 1.º La edad máxima normal de un semental para la procreación de ganado bravo es de veinte años. 2.º El matador de toros «Maera» fue torero en una época en que no existía la clasificación de matadores por grupos; no fue una primera figura, aunque sí un buen torero; actuó en los primeros años de la década del 20 y murió en 1924. 3.º Ernest Hemingway tenía un gran sentido del humor. En las capeas se lidian, generalmente, vacas. Ningún toro de lidia —ni, por supuesto,

ninguna vaca, tiene ese auténtico «récord» homicida—. Desde luego, el peligro disminuye, aunque no desaparece... ni mucho menos.

PUNTO FINAL SOBRE VICENTE BARRERA

Don Alfonso Coloma Mateo nos envía una carta abierta dirigida a J. A. Ganga a propósito del juicio que éste emitió en nuestras páginas sobre el torero valenciano Vicente Barrera. Después de puntualizar sobre cuanto dijo en su primera carta, que publicamos resumida en EL RUEDO, el señor Coloma Mateo añade:

«Yo sólo me limité a rebatir unos juicios que consideraba despectivos, sin citar a otros nombres de toreros, como se ha hecho después al publicar y apostillar mi carta. Y ahora sí que digo que ninguno de los que se mencionan, y fueron grandes toreros, supuso en la carrera de Barrera tope o línea transversal, sino a lo sumo paralela. Y a las estadísticas apelo.

»En cuanto a lo de «toreo gorrión», frase escrita por un competentísimo crítico y desde una tribuna de primerísima categoría, a Barrera sólo le produjo cosquillas en los pies...

»Y lo referido de «un pinchazo y un descabello», ¿no cree usted que es una exageración? Yo lo vi actuar repetidas veces, desde que debutó en Alicante en 1925, y puedo añadir que leído casi todas las reseñas de las corridas en que actuó, y aunque realmente no era un estoqueador perfecto, el tal pinchazo era una estocada más o menos honda. Pero... ¿cómo han matado y matan, por lo general, las grandes figuras?

«La verdad es —y tengo en mi biblioteca testimonios para todas las gustos— que Barrera fue un torero muy discutido por críticos y aficionados, quizá el que más. Yo no digo, pues, que Vicente fuera el mejor... Pero tengo unas dos mil fotografías tomadas a lo largo de su carrera y que demuestran que sabía hacer toda clase de toreo y que para él la suerte de matar no tenía secretos... ¡Ah si Barrera hubiera nacido a la sombra de la Giralda o de la Merquita!»

Con esta carta queremos dar por terminada —a menos que surgiera algún motivo nuevo—, en esta polémica, la discusión. Se han consumido los debidos turnos en contra y en pro, y no hay razón para prolongar más la cuestión.



Todas las cartas llegan

El Ruedo

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XX, Madrid, 31 de enero de 1963. — Número 971. — Depósito legal M. 881 - 1958

Director: ALBERTO POLO

5.ª LA RAZON

DIRECTOR
RICARDO PERALTA RAMOS

• BUENOS AIRES, JUEVES 24 DE ENERO DE 1963 •

AÑO LVII - Nº 19.414
AV. DE MAYO 729 - 41

Provoca ecos en España la corrida de toros que hizo hace tiempo en "Sábados circulares". Cartas nardo y una comida en la casa de Alberto de M

TODAVIA provoca ecos —aunque no en la Argentina— la corrida de toros realizada hace meses en "Sábados Circulares" y que, en su momento, dio motivo a enconados comentarios. Ahora, la hispánica revista "El Ruedo", publica amplia nota al respecto, en la que entrevista a distintas figuras establecidas en Buenos Aires, con respecto a realizar corridas en la Argentina.

Dice el artículo: "Antes y después de la becerreada realizada en canal 9, se efectuaron varias fiestas taurinas con gran éxito, venciendo muchas dificultades y en lugares algo alejados de Buenos Aires..."

Seguidamente se reportea al recientemente desaparecido Ramón Gómez de la Serna, quien sólo dijo: "Pienso que serían interesantes las corridas de toros en la Argentina y espero que tengan pronto realidad". La nota (publicada antes de producirse la muerte de De la Serna) concluye casi dramáticamente: "No prolongamos más, tampoco, el diálogo... Una pena embarga en ese instante al escritor y a todo español, y a la gran mayoría de los argentinos: la muerte de otro Ramón insigne, Ramón Pérez de Ayala..."

Por su parte, sostiene Carmen Amaya: "Si se organizasen corridas en la Argentina, despertarían primero curiosidad y luego, una vez que el público comience a "saborrearlas", sería tanto el entusiasmo que quizá desplazarían al fútbol, que ya es mucho decir..."

También se solicitan opiniones de un aficionado español residente en la Argentina (Rafael Bulfy), de un actor (Pablo Palitos), de un periodista (Braulio Díaz Sal), de un cantante (García Guirao) y de Raúl Vázquez, profesor de letras, a quien la revista adjudica la responsabilidad del taurino espectáculo en combinación con Nicolás Mancera: "Dios, al parecer, dio su visto bueno y ayuda para que mi idea de la "Fiesta Taurina en TV" fuese llevada por primera vez en el mundo..."

RAMON GOMEZ DE LA SERNA Y SU OPINION SOBRE LOS TOROS, EN «EL RUEDO»

UNA amable carta de Buenos Aires nos trae una pequeña pero entrañable palpitación ramoniana.

Seguramente fue de las últimas —¿la última?— conversaciones que mantuvo con destino a los periódicos

y este honor correspondió a EL RUEDO.

Fue a raíz de aquel programa de TV en la Argen-

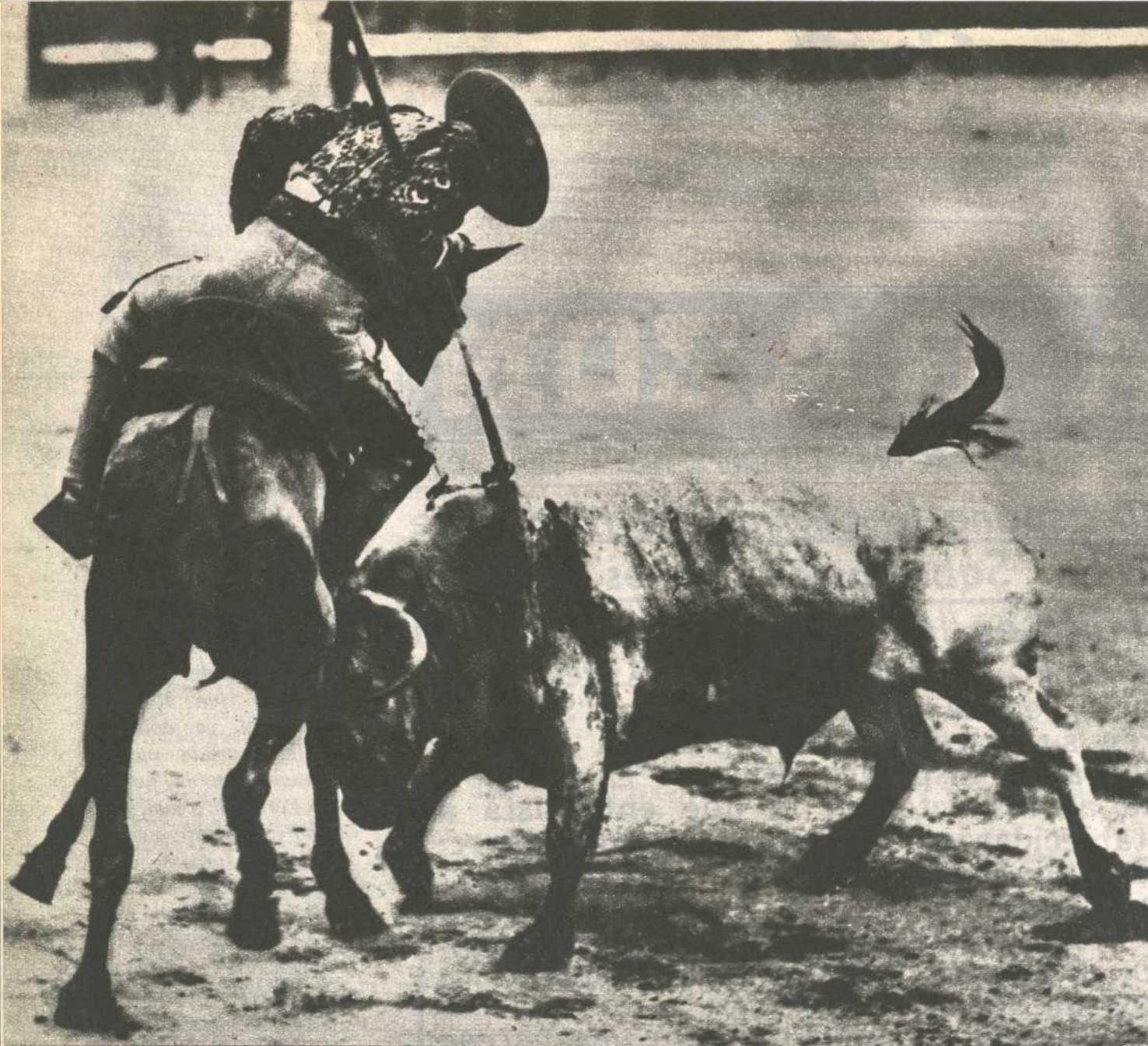
tina en que se televisó un festival taurino, especialmente organizado, que arrancó revuelo apasiona-

do en la nación hermana del Plata. Los realizadores del programa continuaron la polémica en favor de las corridas de toros en la Argentina, y para ello consultaron a distintas personalidades con destino a un reportaje que apareció en el número del 23 de agosto de nuestra Revista. Una de las personalidades entrevistadas fue Ramón. Un Ramón ya doliente y dolido por la reciente muerte de su homónimo Pérez de Ayala, que estimó interesante que las corridas de toros se celebrasen en la República y se ratificó en las opiniones sobre la fiesta dadas en "Automoribundia" y en "El torero Caracho".

Un Ramón que ya no recibía visitas y atendía difícilmente al teléfono y que, sembrador de ingenio por todos los periódicos del mundo, dejó caer el último grano de semilla en los surcos taurinos de EL RUEDO.

Su concreta cita en "Automoribundia", ¿sería un presagio?

Por su parte, "La Razon", de Buenos Aires—como se ve por el recorte que reproducimos—, se hace eco de la resonancia que en EL RUEDO tuvo aquella aventura taurina bonaerense y televisiva y se asegura que diversas asociaciones que agrupan a miembros de la colectividad española en la Argentina, apoyados por figuras artísticas, literarias y comerciales, estudian la posibilidad de colocar un recuerdo de aquella corrida televisada en el Museo Taurino de aquí de Madrid para perpetuar este hecho que demuestra el vivo interés de los criollos argentinos por las corridas de toros.



TERCIO DE QUITES

TERCIO DE QUITES

TERCIO DE QUITES

TERCIO

Hace unos años el Club Taurino Madrileño celebró, con motivo de uno de sus aniversarios, una curiosa función teatral. En la misma, titulada «El arte que bajó del cielo», de Fermín Lastra, intervinieron como actores numerosos toreros mezclados con profesionales del género y aficionados componentes del Club decano de la capital. En la foto podemos ver, entre otros, a Luis Gómez «el Estudiante», Antonio, Pepe y Angel Luis Bienvenida; «Gitanillo de Triana», Manolo Sevilla, Mario Cabré, el propio autor Fermín Lastra, el ex presidente del Club, don Luis Videgain, a los directivos Mariano Percanton, Benicio Pulido y Teodoro Sánchez. Las conocidas aficionadas Carmen Albero y Amparito Lastra. Las actrices Amparo Martí y Pastora Peña y el también famoso actor Paco Pierrá, el escritor Luis Muñoz Lorente y el autor y dibujante Federico Galindo



«El héroe de la Fiesta»

ASI se titulaba el cuadro que suscitó una fuerte polémica y que era obra del genial pintor vasco Ignacio Zuloaga. Los aficionados acusaron al artista de detractor de la suerte de varas. Allí por 1944 se defendía con estas frases: «He pintado este lienzo como homenaje al caballo indefenso. En la Fiesta de toros —se refería a los tiempos anteriores al peto— todos tienen unas armas con las que se sirven para atacar o defenderse. Tanto los astados como los toreros las emplean, pero, ¿y el caballo cómo se defiende?»

Quien no conozca la enorme afición que Zuloaga tuvo por los toros no puede juzgar «a priori» al pintor. Pues su entusiasmo llegó hasta el extremo de que, en su juventud, estuviera matriculado en la Escuela Taurina que en Sevilla dirigía el hermano de «El Gordito». Incluso llegó a hacer el paseo en algún festejo con el apodo de «El Pintor». Hasta unos años antes de morir, don Ignacio ejecutaba lucidos muletaeos en cuantos tentaderos asistía. Fue un verdadero caso de afición por el espectáculo más español.

La discutida obra, discutida en su contenido, que no en su arte, «El héroe de la Fiesta», se encuentra en el Museo Nacional de Nueva York. Otra de sus grandes obras taurinas, «La víspera de la corrida», está en el Museo de Arte Moderno, de Bruselas.

No sabemos, sin embargo, el paradero de dos de los retratos de los tres que le hizo a Juan Belmonte, pues uno de ellos fue testigo de la triste muerte del fenomenal torero en su cortijo de Gómez Cardeña.

El teatro y los toros

RESULTA difícil comprender cómo no se ha llegado a reflejar en el teatro el particularísimo ambiente de las gentes que pululan alrededor y en el interior de nuestro espectáculo. La psicología especial de este mundillo no ha sabido llevarse a la escena. Es raro que no haya surgido el autor capaz de argumentar acerca de la Fiesta de toros sin morbosidades y sin audaces exageraciones en todos los aspectos.

Y no es que la Fiesta de toros haya sido olvidada por las grandes plumas de nuestro teatro; pero se limitaron a rozarla sin profundizar. Y los que lo intentaron fracasaron lamentablemente en el intento.

Así vemos que autores de la talla de Tirso de Molina se ocuparon de la Fiesta de toros en alguna de sus obras. Concretamente en «La lealtad contra la envidia», en su primera jornada, que se desarrolla en Medina del Campo, y entre el tumulto de una Fiesta de toros, existe una bellísima descripción de nuestra Fiesta. Lo propio hace Ruiz de Alarcón en su comedia «Todo es ventura», aquí la descripción se hace en unas bellísimas octavas reales. También Calderón de la Barca, en «Guárdate del agua mansa», hace relaciones taurinas ajenas a la trama de la comedia.

Sin embargo, insistimos que la obra teatral taurina está por hacer todavía.

Pero, al llegar a este punto, nos asalta el temor de que el intento

de pretender hacerla esté, de antemano, condenado al fracaso. Porque el auténtico drama taurino no se representa —al estilo de la tragedia clásica, de la que es trágico el sacrificio que se inició con el sacrificio ritual— al aire libre, en el anfiteatro, en el ruedo.

El teatro —espacio cerrado— no puede contener la dimensión de la corrida. Por eso los autores —lo mismo clásicos que modernos— han tenido que optar entre hacer relatos marginales de exaltación de la Fiesta o elegir los personajes del mundillo taurino como anécdotas —serias o bufas— que ofrecer al público, sin diferenciación psicológica apreciable con otros tipos pertenecientes a ambientes distintos.

Así, el grotesco «Niño de las Coles» como el romántico «Currito de la Cruz» —que adaptó creemos que Linares Rivas a la escena— los rivales de «Tercio de quites», el divertido «Señor vestido de violeta», o, modernamente, los personajes de «La cornada», no son protagonistas de dramas, comedias o esperpentos taurinos, sino de fórmulas de teatro usadas en otras obras de diverso género y ambientadas en estos casos con gentes de entre barreras. Nada se opone a que el miedo cómico de tantos toreros empavorecidos y harapientos que han pisado nuestras tablas pueda ser aplicado —y, de hecho, se hizo— con la misma fórmula teatral a un paracaidista, por ejemplo. El tímido romántico «Currito» podía vivir idéntico melodrama de rivalidad y amor entre vaqueros del Oeste y buscadores de oro. En cuanto a «La cornada», su mismo autor dijo en la auto-crítica que no era obra taurina, sino una ambientación típica del mito de Saturno devorando a sus hijos. ¡Nada menos!

Usando el argumento a la inversa, «La malquerida» puede ambientarse entre toreros; pero su fuerza dramática no estaría en el decorado, sino en su apasionada entraña argumental. Y si decimos que «La vida es sueño» es una obra regia, no es porque acontezca entre reyes, sino por su calidad. Lo que queremos decir —y tal vez no hayamos expresado— es que falta, en el teatro de ambiente taurino, una verdadera obra maestra.

Pero sin olvidar que la auténtica representación dramática del torero no es —ni puede ser otra— que la de toro y torero, frente a frente, en el sincero escenario de la arena.

«Fuera de cacho», ¡no!

Siempre se estimó lícito el adorno en determinados momentos de la lidia. Decimos en determinados momentos, porque la primordial virtud del adorno ha de ser la de la oportunidad. Oiréis a veces censurar un adorno, que en otra ocasión hubiera sido aplaudido, porque fue ejecutado «fuera de cacho».

El adorno no es absolutamente necesario, pero sirve en muchas ocasiones de broche a una obra bien hecha, que de esta manera, con tal final, queda completada con el gracioso aditamento de algo que sin ser fundamental sirve para dar la pincelada alegre en ese lienzo de colores fuertes siempre, a veces sombrío, que es una corrida de toros.

Verdad que antes los toreros eran más aficionados que ahora a los adornos; pero por esto no podemos acusarles. Quizá conviniera recordar a nuestras figuras actuales que un adorno —como un dulce— no alimentará, taurinamente hablando, a nadie; pero no amarga nunca. Como este adorno que ofrecemos de Ricardo Torres «Bombita», remate de un quite. Eran aquellos otros tiempos, otros toros y, sobre todo, se tenía otra concepción del torero.

El buen humor de un ganadero

El vizconde de Burguillos del Cerro, concienzudo ganadero de Badajoz, sobrino de don Juan Contreras (de quien heredó el título nobiliario), cuya vacada jugó papel muy importante en la Edad de Oro del Touro, en las pasadas Navidades obsequió a sus buenos amigos Antonio Bienvenida, Guillermo Martín y Luis Fernández Salcedo con sendos pavos, grandes, gordos y de preciosa estampa. Hasta aquí, la cosa no tiene nada de particular. Lo curioso del caso es que, para encerrar a los reteridos animalitos, con vistas a su transporte, encargó la construcción de tres cajones idénticos a los que se usan para llevar los toros a la Plaza, sin que les faltara el menor detalle.

En cada jaula constaba el nombre y el número del toro y el hierro y la divisa de la ganadería correspondiente. El de nuestro colaborador se llamaba «Ventero» y lucía la M de la ganadería que fue de sus familiares, los Herederos de don Vicente Martínez. Se trata de un toro de bandera, al cual nos hemos referido bastantes veces en esta revista.

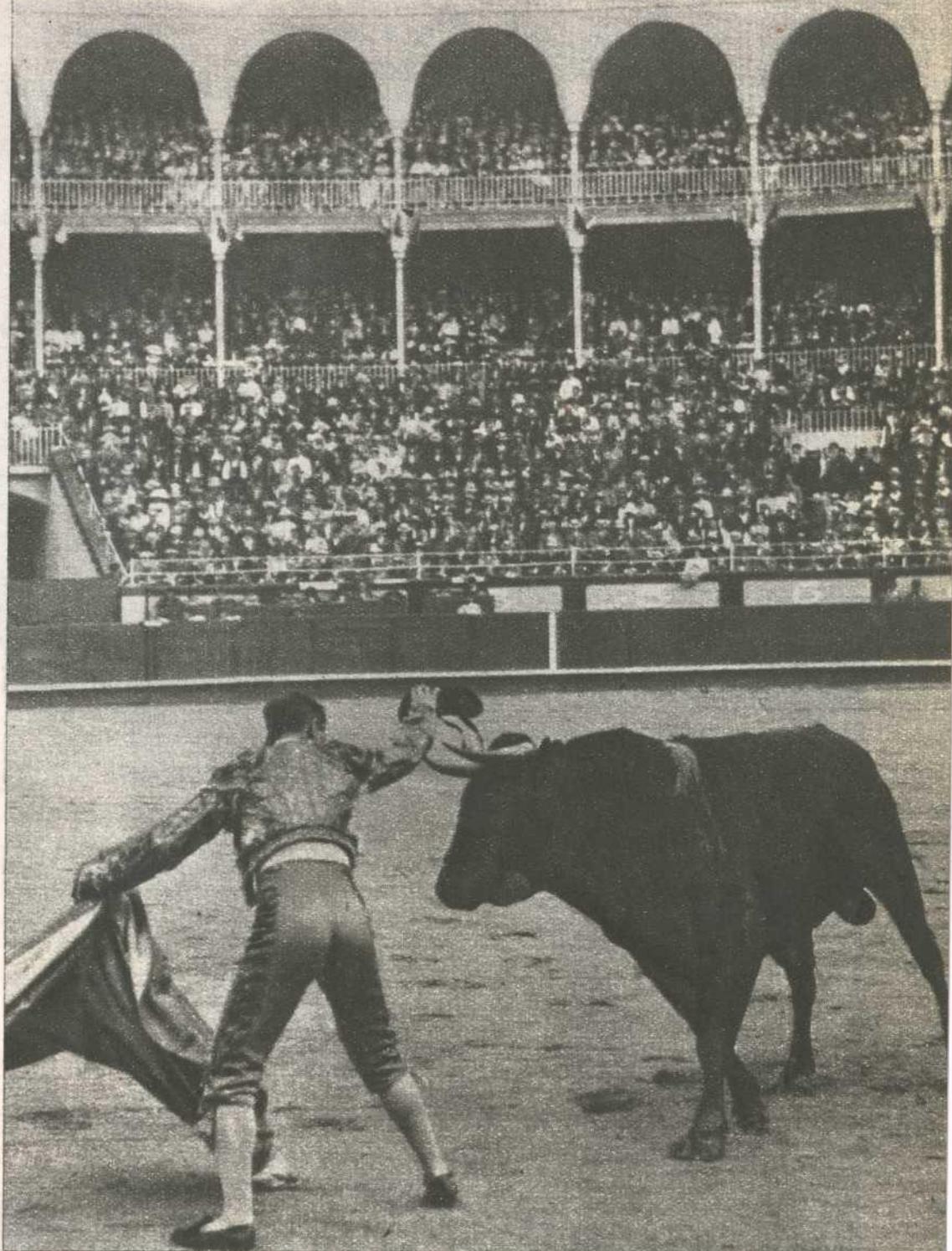
El destinado a Guillermito Martín se apelaba «Risueño», y tenía los dos círculos concéntricos del hierro de Montalvo. Era el pavo colorao, porque el toro que representaba fue castaño. Se lidió en San Sebastián el 15 de agosto de 1962, y cogió al citado peón de salida como para matarlo, cosa que no consiguió porque funcionó con toda precisión el capote providencial de su maestro, Antonio Bienvenida.

El regalito dedicado a éste era negro, porque recordaba al toro «Estrellito», de Pablo Romero, de pelo negro, con el cual Antonio hizo el 5 de agosto último una faena extraordinaria, cortándole las orejas (todavía el mayoral no bebía «whisky» por entonces).

Nos dice Fernández Salcedo que él recibió previamente un telegrama, manifestando al modo clásico: «Embarcado Ventero sin novedad sale esta noche.» Al pronto pensó que se trataba de un pavo, por sugestión del ambiente navideño de aquellos días; pero cuando llegó el talón diciendo que el peso del bulto eran setenta kilos pensó horrorizado que le mandaban un ternero.

Como su calle es ahora una calle cualquiera, por donde no pasa nadie, el camión que conducía el regalo no pudo pasar de la glorieta de Bilbao; pero como la jaula tenía sus ruedas practicables —insistimos en que no le faltaba detalle—, la llevaron rodando a su domicilio, ante el asombro del vecindario y de los obreros que trabajaban en la calle.

Salcedo contestó en el mismo plan, diciendo: «Desencajonado "Ventero" sin novedad. Gustó mucho.»



Un adorno de Ricardo Torres «Bombita», remate de un quite. Eran aquellos, otros tiempos y, sobre todo, se tenía otra concepción del torero



No se crea que dentro hay toros bravos... Se trata de una broma de un ganadero que envió a un amigo, en las pasadas Pascuas, tres pavos en «jaulas» taurinas, con sus nombres y todo

¡ E L D E S C O N C I E R T O !



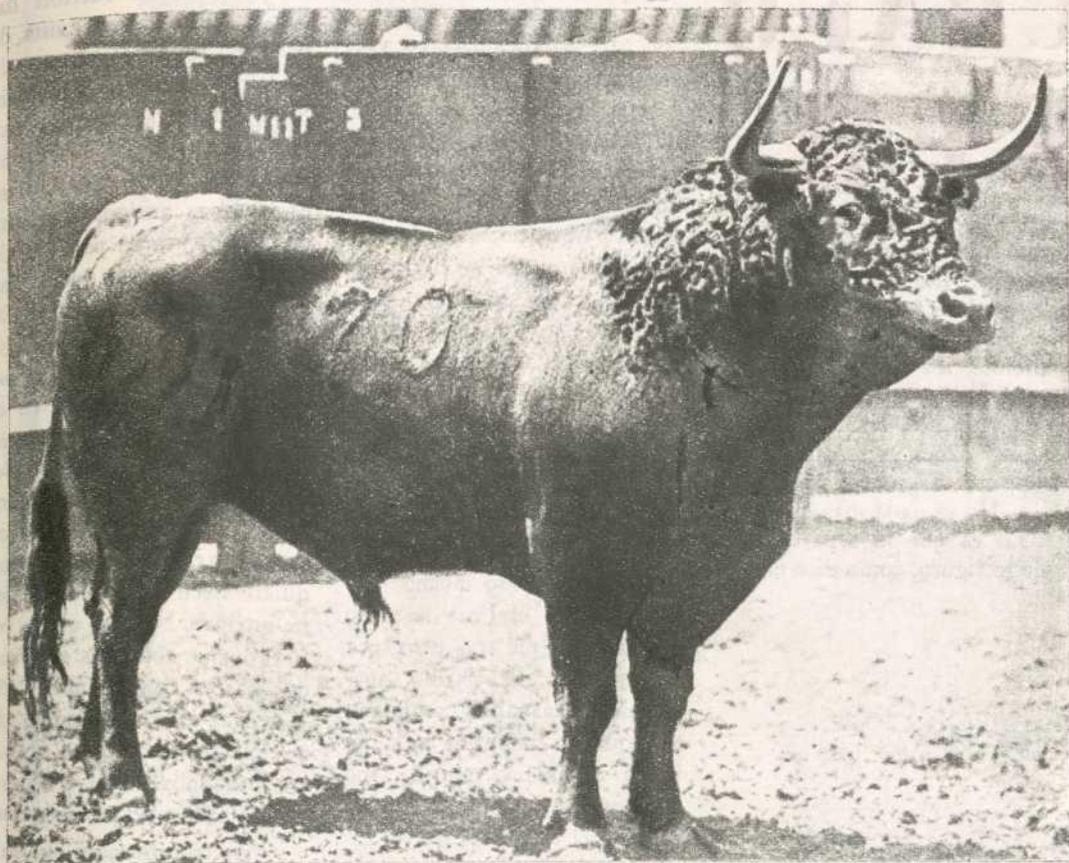
Miguel Córdova

ASI EMPEZARA EN MALAGA (ESPAÑA)
ASI EMPEZO EN MALAGA (COLOMBIA)

10 orejas, 10 - 5 rabos, 5 - 2 patas, 2
7 delirantes horas a hombros, 7



NI TOROS, NI MONAS



Este toro, «Bravío», número 70, de Santa Coloma, fue rechazado por los veterinarios en el reconocimiento. El ganadero amenazó con retirar la corrida entera y «Bravío» fue lidiado en segundo lugar el 11 de mayo de 1919, en Madrid, por «Salero II», con el que alternaban Agustín García Malla y «Camará». El toro tomó siete puyazos —de los de verdad—, fue bravísimo en todos los tercios y mereció los honores de la vuelta al ruedo. (Foto Archivo)

BUEN tema este de la caída de los toros bravos durante la lidia, si de lo que se trata es de pasar, más o menos amablemente, estos meses de inactividad en los ruedos. Buen tema para que unos y otros opinen y los «puristas» nos apedreen, lanzándonos topicazos del tamaño de ladrillos huecos dobles, los ganaderos arrimen el ascua a su arenero, los toreros se hagan los distraiditos, los «profesores» lancen a la circulación un revoltijo de términos técnicos que no hay tragaderas que les den paso libre... y que los toros se continúen cayendo en 1963, como está mandado.

Ustedes seguirán oyendo que los toros se caen por esto, por lo otro o por lo de más allá, y yo seguiré diciendo que los toros no se caen porque «lo» que ahora, por regla general, se lidia no es toro y que cuando se lidia algún toro, aunque sea jugado en novillada, no hay caídas. El toro ha de tener edad, y no la tienen los bichos que se lidian en las ahora llamadas corridas de toros, y ha de reunir unas condiciones mínimas de presentación, fuerza y fereza, que no tienen más que en los casos en que los diestros anunciados en los carteles son de tercera o de cuarta fila o no han llegado a tomar parte en la formación. Un toro de lidia sin fuerza es un animal inútil para el fin a que ha sido destinado y, por consiguiente, no debe ser lidiado. Ahora, queridos lectores, la mayor parte —vamos a poner un noventa por ciento, y se nos puede acusar de optimistas— no tienen ni un adarme de fortaleza. Si esto que digo no hubiera estado suficientemente claro, que si lo estaba, ha venido a demostrarlo, a lo largo de toda la tem-

porada de 1962, el empleo de la puya de cruceta. En temporadas anteriores se creía que eran los picadores, con sus puyazos de hasta ochenta centímetros de palo enterrado en las carnes del toro, con sus «cariocas» y con otros excesos de análoga catadura, los que acababan con la fuerza de los toros en el primer tercio de la lidia. Se impuso el uso de la puya con cruceta y hemos visto como ha sido necesario, en la mayoría de los casos, cambiar el tercio con una soia y leve sangría —y hasta se ha llegado a pedir el cambio de tercio sin haber entrado el toro a los caballos— porque el bicho estaba agotado. Los picadores, en 1962 no le han podido quitar a los toros lo que éstos no tenían: fuerza. Y un toro sin fuerza, ni es toro de lidia, ni siquiera puede servir para las labores agrícolas. Un toro sin fuerza no es más que un montoncito, más o menos grande, de carne, y como tal debe ser enviado al matadero para su aprovechamiento comercial.

Quedamos, pues, en que los toros de verdad no se caen. Puede ocurrir que, muy de tarde en tarde, y por puro accidente, un toro de verdad de un traspies y caiga; pero no probemos, si somos testigos del suceso, a decirle a cualquier subalterno que agarre por el rabo a ese toro de verdad y le ayude a levantarse, porque, «in mente», las flores que el subalterno dedicará en tal caso a nuestros antepasados, no serán para imaginadas; no probemos.

En estos días se ha puesto a la venta un folleto, titulado «El toro bravo», muy interesante por cierto, escrito por el profesor veterinario don Luis Gilpérez García y por doña Mercedes Fralle Sanz. En el preámbulo de este folleto

se dice, entre otras cosas: «Las polémicas sobre toros llegan a su punto más acalorado cuando los enjuiciadores son individuos de edad muy diferente, por tener distintas concepciones del toro y del torero casi siempre, ya que no es fácil abstraerse de los gustos y hasta de las modas de cada época.»

«Así ocurre que la forma de pensar de los aficionados contemporáneos de «Guerrita» y de cuantos nacieron en el siglo pasado, salvo raras excepciones, suele ir de acuerdo con el dicho de que "cualquier tiempo pasado fue mejor". Por lo tanto, es frecuente entre estos aficionados la opinión de que los toros de sus tiempos eran mucho mejores en todos los sentidos a los actuales, siendo frecuente oírles decir, que los toros de hoy son "monas" sin casta; mas no suelen aportar argumentos de peso los que de tal forma se expresan.»

¿Se me permite, a mí, que soy aficionado nacido en este siglo, aportar el argumento expuesto más arriba de la falta de fuerza, demostrada tras el uso de la puya de cruceta, en apoyo de la tesis de que tales toros no son toros? ¿Se me permite recordar que el único argumento de peso que ahora se da por válido para aceptar o rechazar un toro es el peso del animal?

¿Se me permite rechazar, en nombre de los aficionados nacidos en el pasado siglo, la especie de que califican de «monas» a los bichos que ahora se lidian, porque las monas son animales de mucho nervio y los toros al uso no tienen ni poco ni mucho?

¿Se me permite esto? ¿Sí? Pues de acuerdo: ni toros, ni monas; ni siquiera monas.

EJEANO

● CHISPITAS ●

ANTONIO Borrero «Chamaco» ha escrito una novela y tiene medio terminadas varias comedias. Deseamos que «Chamaco» triunfe en sus actividades literarias, aunque sea con faltas de ortografía. Lo que hace falta es que no le digan aquello de «zapatero, a tus zapatos».

TODO el mundo conoce la poesía que comienza así:

«Madrid, castillo famoso,
que al rey moro alivia el miedo.»

Aplicada al toreo cabría decir:

«Madrid, un toro famoso,
que al torero aumenta el miedo...»

DECIMOS esto a cuento del respeto —miedo— que la Plaza causa a ese, a este y a aquel. Por ejemplo, el más famoso espada de estos tiempos, según nuestras noticias, se propone no torear este año ni en Madrid ni en sus «alrededores»: Vista Alegre, San Sebastián de los Reyes, Aranjuez, Alcalá de Henares, etc. Respeto, mucho respeto, quizá demasiado, se llama ese modo de proceder.

Y el caso es que la Plaza madrileña de las Ventas, la que más da y quita, está «jamón». Casi, casi, tan facilonamente como las que están en la mente de todos los aficionados.

SE dice que en una reciente reunión de apoderados y empresarios celebrada en Madrid se demostró «palpablemente» que la mayoría tenían «siete gatos en la barriga». ¡Miau!

EN el último número de EL RUEDO se publicaban dos fotografías maravillosas de un diestro ejecutando a la perfección la viril, emocionante y artística suerte de matar. ¿De «Frascuélo», Mezzantini o Fortuna? Nada de eso. De Rafael Cruz Conde, modesto novillero de nuestros días. Tan buenas son esas fotos, que convendría que constantemente las tuvieran a la vista la inmensa mayoría de los toreros, a ver si aprendían y dejaban de ser «pincha-uvras».

LA suerte de matar, a nuestro juicio, sigue siendo la reina de todas las del toreo por su auténtica verdad y belleza. A pesar de que algunos neoaficionados y bastantes toreros sostengan que «no se estila». Lo bueno, amigos, se estilará siempre. Igualito que sucede con «El Quijote», las pinturas de Velázquez o las esculturas de Benlliure. ¿O no?

OTRAS dos fotos impresionantes figuraban en el último EL RUEDO, en las que aparece «Guerra Chico» —muy señor nuestro— estoqueando una beerrra sentado en una silla; pero permaneciendo sentado al consumir la suerte, aunque, a nuestro juicio, la voltereta era segura. No creemos, desde luego, que tan arriesgado modo tenga éxito en estos tiempos en que tan de moda está el «rincón de Ordóñez».

HAY quien, muy en serio, ha asegurado recientemente en letras de molde que el toreo no fue arte hasta que apareció Juan Belmonte. Disentimos. Arte, según el diccionario de la Real Academia Española, no es más que «virtud, disposición e industria para hacer alguna cosa». Por eso estamos convencidos de que fue arte desde Francisco Romero a «Palmeño». ¿Estamos?

NEGAR que fueron consumados artistas «Paquiro», «Lagartijo», «Guerrita» y José es algo así como afirmar que el sol no calienta o que «El Cordobés» ha toreado en Madrid...

LEEMOS que la Peña Taurina Corbacho, de La Línea, se ha formado con un capital de 520.000 pesetas, con las que han comprado un piso, aspirando sus socios a que sea el mejor club de España. Bueno, eso no es una Peña; eso es una montaña...

LUIS Folledo, el campeón de España del peso medio en boxeo, va a torear en Barcelona dos novilladas, por las que cobrará la bonita suma de medio millón de pesetas. Esperamos que deje k. o. a sus cuatro enemigos. Y que él no quede «groggy».

EN unos comentarios aparecidos en «Arriba», debidos a la pluma de nuestro querido colega Julio Fuertes, se ha deslizado una graciosa errata: a los revendedores los llama «revencedores». Y dirán los interesados:

¿Nosotros, «revencedores»?
Será con la Plaza llena.
Pues de otro modo, señores,
más bien seremos —¡qué pena!—
colosales «perdedores»...

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

IC

ON que estás destinado en Valladolid!

—Así parece.
—Y yo, de campo.

—Cosa muy propia para un mayoral, aunque esté jubilado a petición propia.

—Ya podías habérmelo dicho...

—Se conoce que no hubo ocasión... Llevo allí muy poco tiempo, hasta el punto de que esta es mi primer escapada.

—¿Habrás visto a don Luis Roldán?

—¡Pá chasco!— como tú dices.

—Sabes quién es... ¿verdad?

—Por supuesto. El hijo de un registrador que estuvo aquí bastantes años. A mi madrina la oía hablar mucho de toda su familia, y ya sabes que la madre de dicho señor está enterrada muy cerca de mis abuelos paternos.

—¿Qué tal se conserva don Luis?

—Muy bien. Allí es un personaje. Creo que, en la antigua política, su opinión pesaba mucho en el albismo. Es uno de los principales accionistas de la Plaza de toros, y en su amable compañía fui a visitarla detenidamente, recorriendo todas las dependencias, apenas llegado, en un día frío y ventoso de fines de marzo... ¡Qué triste resulta visitar estos sitios bulliciosos cuando están solitarios!

—Te dirían que la Plaza es igual que la vieja de Madrid... En verdad, que se parecen ambas un poco.

—Habrás llevado tú toros a ella en múltiples ocasiones.

—Desde luego, en bastantes; pero no muchazas, no te vayas a creer... ¡Qué corrida más bonita y más bien presentada, de ocho toros, lidiados en 1917! No me explico cómo fueron a la «Antesala de la Corte», como por allí llaman a la capital, esos toros tan hermosos.

—Lo sabes de sobra.

—Y no mientes... ¿Te acuerdas de que iban un «Cristalero» y un «Cristalino», que eran dos gotas de agua?

—Sí, recuerdo haberlos visto muchas tardes de aquel verano en la «Cerca de Mene-ses».

—En el año anterior, en el propio Valladolid, al dar Joselito un pinchazo hondo a un toro que se llamaba «Prior», el bicho derrotó y salió el estoque por los aires, haciéndole en la taleguilla al caer un agujero del tamaño de un duro.

—Me lo has referido ya se-
tenta y tres veces.

Cuentos del viejo mayoral

Los gritos de MACHACO «EL FEO»

—¿Las llevas por cuenta? No me importa, porque eso demuestra el interés con que me escuchas. El que cuenta las cosas muchas veces demuestra que también cuenta muchos años.

—Vamos a ver otro episodio vallisoletano, presenciado por ti, con toros de casa o de otra ganadería.

—Tendrá que ser de otra...

dos varas con gran codicia y poder. Otras tres o cuatro a regañadientes, haciendo ascos al piquero, y aunque siguió noblote, iba a menos y se vino definitivamente abajo en la faena de muleta.

—Si sabes ya lo que te voy a referir, excusa el hacerlo.

—No sé nada más que esto; y no es que lo sepa, es que me lo figuro, como dice el cantar.



De la del duque, por ejemplo. Parece que estoy viendo a un jabonero sucio, de pitones acaramelaos, de cara muy rizaíta y con un morrillo disforme, cuya pelea...

—Déjame que la explique yo: Salió hecho una furia, como si fuera a tragarse la Osa Mayor. Estuvo muy bravo en los primeros capotazos. Tomó

—Le tocó a Fuentes, quien, la verdá sea dicha, no estuvo con él muy decidido, y en cuanto le juntó la manos, le dio con habilidá una media estocadita por sorpresa y el animal barbeó las tablas y se echó a lo largo de la barrera. Como no llevaba Antonio puntillero aquel día, cosa que en él era frecuente, le dijo a «Macha-

quito: «Haga usted el favor de mandarle a su hermano que me le apunte... Ya estarás en antecedentes de que el puntillero de Rafael era su hermano, al que las gentes llamaban «Machaco el Feo».

—No recuerdo su fisonomía; pero, según lo dicho, creo que no sería un Adonis.

—No, era un González Madrid, como «Machaquito», solo que, en vez de nombrarse Rafael, se llamaba José y tenía más años. Se trataba de un peón medianillo, pero poseía el rasgo simpático de sentir adoración por su hermano, hasta el punto de que, cuando este entraba a matar, que era su suerte favorita, aquel se escondía tras de los tableros para no verle. En la tarde de marras, su matador le dijo:

—Apuntillale a escape para complacer a Fuentes.

—¡Pero si está vivo!

—Pues por eso mismo.

«Machaco el Feo» se puso a andar, un pie tras otro, por la estrechez del estribo, agarrándose a las tablas con la mano izquierda, mientras en la derecha sostenía la puntilla. Iba con mucho cuidadito por la culata del toro para dar el cachete por detrás, procurando no hacer ruido. El jabonero no hizo la menor movición hasta el momento de ir a dar el golpe, en cuyo instante, como si lo estuviera barruntando, se puso instantáneamente de pie y clavó con furia los dos cuernos en la barrera, dejando aprisionado en la cuna al pobre puntillero, el cual, muy sorprendido de verse en esa inesperada situación, se puso a dar unos gritos desgarradores, cosa rarísima en un torero, haciendo que su hermano y los demás lidiadores soltaran la risa, sobre todo en cuanto se echaron todos encima y, coleando, sacaron fuera al mortecino bicho, librando a José de verse en compromiso... Seguramente que ambos hermanos se acordarían de que una vez en Bilbao, en 1904, si la memoria no me falla, tuvo Rafael una cogida muy aparatosa, aunque por fortuna sin consecuencias; se cayó entre las patas del toro, que le buscaba con verdadero afán para meterle la cabeza, sin hacer caso de los capotes de los que acudieron al quite, ni siquiera doblegándose al coleo que hacía José, el cual acabó mordiendo al bicho en el rabo para que el dolor hiciese al animal abandonar su presa.

—En cuanto vea a don Luis Roldán le referiré el sucedido que me acabas de contar; a lo

mejor él también le presenció y puede darnos más detalles.

—Allí en Valladolid, y a propósito de lo que estamos hablando, ya me dirás, cuando veas alguna corrida, si es cierto que el puntillero (que es un carnicero fuertote llamado Alejandro, que viste de paisano) es tan seguro que da el golpe y sigue su camino sin mirar siquiera, porque está bien cierto de que el bicho ha finiquitado... Otra cosa curiosa es la Plaza antigua, que está convertida, como por arte de magia, nada menos que en una casa-cuartel de la Guardia Civil. Está en una plazoleta que queda a la linde del famoso paseo de las Moreras, en el cual, por cierto, no verás ni una. He leído, no sé dónde, que el tal es un paseo de ambiente isabelino; has el favor de enterarte con disimulo qué quiere decir esto que me tiene intrigado. No creo que se refiera a que todas las señoritas que paseen continuamente por él o que, al menos, se den «la vuelta de lucimiento», como en Valladolid dicen, se tengan que llamar Isabel precisamente.

—Yo te informaré puntualmente de todo lo que averigüe sobre el particular.

—Pregúntale también al señor Roldán si se acuerda de un triunfo muy sonao que alcanzó «Machaquito» en aquella Plaza estoqueando tres miuras, que son probablemente los toros de más fachenda y de mayor intrínquilis de cuantos allí se han lidiado.

—Es raro que Rafael secundase a «Bombita» en lo del pleito de los miuras, pues gran parte de su fama se la debe a Benlliure por haber cincelado aquel toro, tan expresivamente moribundo, en la famosísima escultura titulada «La estocada de la tarde», a instigación de «Don Modesto», cuyo toro es un «Barbero» de Miura, con el cual el cordobés se apuntó uno de sus mayores éxitos.

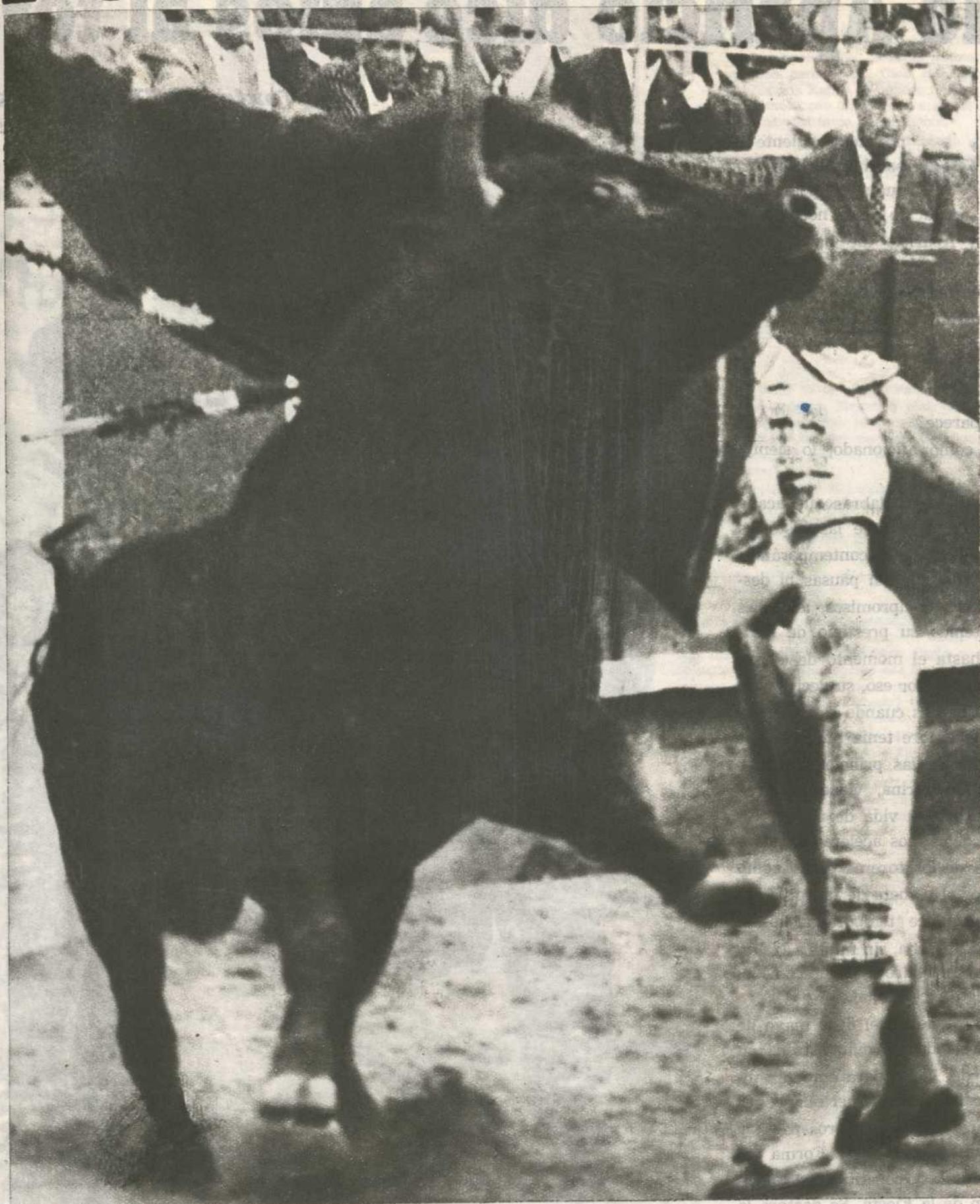
—También cortó a un miura su primera oreja en Madrid, pero no creas que estos toros no le pegaron lo suyo... Claro está que esto no quiere decir que yo viera con buenos ojos su postura en el dichoso pleito de marras... ¡ni muchísimo menos!

—Sobra la aclaración; nosotros somos nosotros, como dijo don Antonio Maura.

**EN EL PROXIMO NUMERO:
Un cantazo, de Pascual «EL FLOJO»**

**LUIS FERNANDEZ
SALCEDO**

LUIS SEGURA



Tiene el honor de invitar a usted a su gran acontecimiento taurino el

próximo domingo día 3 de febrero en **ARANJUEZ**

6 TOROS 6

DE DON SALUSTIANO GALACHE

UNICO MATADOR:

LUIS SEGURA!!

Julio Aparicio dice adiós al toreo

Texto: SANTIAGO CORDOBA

La noticia nos llega caliente y por hilo directo. Lo que nadie podía sospechar se ha producido de la noche a la mañana. Julio Aparicio me ha llamado por teléfono y, atropellando las palabras por la emoción, me ha dicho:

—Me he retirado de los toros.

—No lo creo.

—¡Te lo juro!

—Lo creo.

—¿Qué te parece?

—Hombre, como aficionado, lo siento.

Como amigo...

No hay duda. Las palabras que acabo de oír ponen fin a una de las historias más brillantes del toreo contemporáneo. Porque Julio Aparicio, sin pausas ni desmayos, sin eludir compromisos, año tras año, ha mantenido su prestigio de figura del toreo hasta el momento de colgar el vestido de luces. Por eso, su decisión de abandonar los ruedos cuando está en plena sazón y su nombre tenía hueco en los carteles de lujo de las principales ferias de la geografía taurina, viene a cerrar con broche de oro su vida de torero. En estos tiempos de ritmos acelerados, cuando la mayoría de los toreros pasan como un meteoro por el planeta de tauro, el caso de Julio —quince temporadas ininterrumpidas en la brecha, sin faltar a la cita de la feria de San Isidro— puede considerarse como algo excepcional.

Quince años desde aquel 6 de mayo de 1948, en que siendo un niño estrena su primer traje de luces para empezar toreando con caballos en Puertollano. El triunfo le sonríe en sus primeros pasos y la fama le apunta con el dedo. Forma pareja con «El Litri» y constituyen la principal atracción de la Fiesta. Se doctora la misma tarde que su pareja en Valencia, el 12 de octubre de 1950, actuando de testigo el gitano Cagancho. El madrileño actúa en su pueblo sesenta tardes. Concede veintiséis alternativas. Sufrir doce cornadas, y el 26 de septiembre de 1962, en la Maestranza de Sevilla, convierte en doctor en tauromaquia a Corbacho y mata el último toro de su vida, el toro número 1.712.

Bien. La noticia ya está camino de la imprenta, pero hay que iluminarla con flash. Así, pues, pregunta y fognazo al canto.



El 12 de octubre de 1950, en la Plaza de Valencia, Joaquín Rodríguez «Cagancho», concede la alternativa al madrileño Julio Aparicio. En la misma corrida se doctoraría también la pareja de éste, «El Litri»

Recuerdos de una tertulia

GUERRITA tenía su club. Estaba en el corazón de Córdoba, asomado a Gondomar y al Gran Capitán. ¡Cuántas «sentencias» del cordobés sentencioso habrán oído aquellas paredes del Club «Guerrita»! Seguramente allí dictaría Rafael su famoso fallo —¡y qué «fallo»!—, en que proclamaba con un rotundo «¡así no se "pué" torear!» la «ilegitimidad» del toreo de Belmonte.

Allí fue donde una noche, justificando el cambio de tono de sus palabras a consecuencia de la llegada de unos forasteros, aclarando el porqué había pasado tan bruscamente del equilibrio y la sensatez a la majadería y el disparate, dijo por toda explicación:

—Cuando estábamos los cabales llegaron los que descabalaban; y a los pamplinosos, ¡pamplinas!

Allí fue donde otra noche..., y otra..., y otra... ¡Cuántas cosas fueron —serían— en aquella casa!

Pero llegó una fecha triste. Faltó para siempre Rafael Guerra Bejarano. Y cuando «El Guerrita» murió, murió también el Club «Guerrita».

...

Belmonte tenía su tertulia. Estaba en un café del corazón de Sevilla, asomado a Sierpes y casi, casi, a la plaza Nueva y a la de San Francisco. ¡Cuántas anécdotas, cuántas agudezas e ingeniosidades del sevillano fabuloso habrán oído la terraza o el rincón del café, «domicilio social» de la «tertulia de Belmonte»!

Aquella tertulia de Belmonte —aquel Belmonte de la tertulia— era puerto de arribada forzosa para los más ilustres y variados «navegantes» del ancho mundo. ¡Cuántas figuras universalmente conocidas recalaron de doce a dos en la terraza de «Los Corales»!

Pero, al margen de este paso de grandes transeúntes, la tertulia habitual —la de los «indígenas» de diario— constituía un curioso modelo de pintoresca heterogeneidad. Allí, siempre al pie del cañón —siempre al pie de los contundentes cañonazos belmontianos—, estaban: desde un Rafael «el Gallo», del que nada hay que decir, hasta un correcto profesor de inglés, que, aunque nacido «de Despeñaperros para abajo», acusaba en unos modales de exquisito «gentleman» sus largas estancias a orillas del Támesis; desde un sevillano de Morón, alquimista de olivos, vendedor de sombreros y donante de simpatía, hasta un «Riverito», que salió de Triana con Belmonte para la conquista de la gloria y que en Triana sigue con su modestia limpia y feliz, o hasta un José Zarco, torero ayer, rico hacendado hoy y, en todo momento, reposado e inteligente. Y, en fin, allí estaba yo: un hombre de la «sufrida clase media», que lo mismo escribe «doy fe» que «Belmonte, eres el más grandes», aunque de esto último también puede «dar fe» con sobrado motivo.

¡Qué dos horas tan deliciosas pasábamos todas las mañanas escuchando a Juan habla que te habla con verborrea de sesentón muy vivido y agilidad y hondura de hombre pleno!

Después, una vez «levantada la sesión», venía... el «estrambote»: un «raid» en el Vedette de Juan por las calles sevillanas —Alameda de Hércules, Alfonso XII, plaza Nueva—, repartiendo amigos a domicilio y rellenando el maestro los silencios breves con el canturreo machacón de su eterno estribillo flamenco: «Siempre te estoy aguardando y nunca vienes a horita cierta...»

La última «estación» la teníamos fijada en la plaza Nueva, frente a la estatua de San Fernando. Allí cogía yo mi coche, y Juan, ya solo, seguía en el suyo. Bueno, seguía en el suyo... después de otros cuantos minutos de charla, a la que con frecuencia ponían fin las tres campanadas del reloj del Ayuntamiento. Al oír las, decía Belmonte invariablemente:

—¡Qué horror: hoy no nos dejan entrar en casa!

Y así... ¡muchos años!

Un día, al despedirme de Juan frente a la estatua del Santo Rey, no le dije «hasta mañana». Le hablé de ocupaciones notariales que me impedirían estar presente esa «mañana» en la tertulia.

—Quizá yo tampoco aparezca por aquí. Seguramente iré al campo.

Y fue.

Era el 8 de abril de 1962. Juan Belmonte había hecho a «Gómez-Cardeña» su último viaje.

...

Quando Belmonte murió, murió también la «tertulia de Belmonte».

Pero como «yo estaba allí» —que no va a ser siempre el fotógrafo el que esté—, como en aquella tertulia oyeron mis oídos..., además de las paredes, quiero aprovechar los últimos coletazos de una memoria que se me escapa a chorros para ir desgranando gota a gota algo de lo que allí se contó o se vivió.

¡Recuerdos nostálgicos; vivos recuerdos de una tertulia... que ya está muerta!

LUIS BOLLAIN



—¿Por qué te retiras?
—Porque son muchos años sin parar y he creído que es el momento oportuno para retirarme.
—¿Has meditado mucho esta decisión o ha sido repentina?
—Ha ocurrido de manera es-



pontánea. Todos los años, al llegar estas fechas, me iba al campo para prepararme con vistas a la temporada, y esta vez, al echarse encima el día de abandonar la ciudad, es cuando he decidido no vestirme más de luces.



—¿Ha influido alguien en tu ánimo?
—La verdad es que mi madre llevaba varios años pidiéndome que me retirara, pero no le hacía caso. Excepto esta constante presión, nadie ha influido en mí.



—¿Cuál es el mejor recuerdo que te llevas de los toros?
—Para un torero el mejor recuerdo es llevar quince años en el ejercicio de la profesión y merecer el respeto y la admiración del público.
—¿Y el peor recuerdo?
—No me acuerdo, porque yo,



la verdad, no esperaba que Dios me diera tanta suerte para poder ocupar el sitio que he tenido durante toda mi vida.
—¿Cuál fue tu época más difícil?
—El año 51, mi primera temporada de matador de toros. Torcé cinco corridas en la fe-



ria de abril de Sevilla, no tuve suerte y empezaron a surgir sospechas sobre mi porvenir en el toreo, hasta el mes de agosto de aquel mismo año, que empecé en Vitoria a borrar aquellas sospechas y acabé en la feria del Pilar, de Zaragoza, con el panorama totalmente claro.



—Cuando ya estáis al margen de los ruedos los dos, ¿qué juicio te merece la pareja Aparicio-«Litri»?
—Creo que la pareja ofrecía a la afición un interés grande por tratarse de dos toreros tan



diferentes, que hicieron ir a la gente a los toros de una forma y con tanta fuerza que no había ocurrido desde que murió «Manolete».
—¿Cómo definirías a «Litri»?
—Torero con valor natural y



de gestos, que es la base principal para ser figura del toreo.
—Y a Julio Aparicio, ¿te atreverías a definirlo?
—No sabría hacerlo. Por eso me parece más acertado que me defina «Litri».



—¿Cómo está el toreo actual en relación con la época en que tú llegaste?
—El toreo está difícil para los que son auténticos toreros. Y el tinglado taurino, cada vez lo veo más complicado.
—En el orden humano, ¿qué experiencia llevas de los toros?
—He aprendido que no todo



lo que rodea al torero es verdad. Por mi parte, he pasado, como es natural, ratos muy amargos y bastantes decepciones; por tanto, hay que tener mucho espíritu para, a la hora de hacer el paseo, no dar importancia a las cosas desagradables y, al mismo tiempo, tenerlas presentes para sobrepo-



nerse con el toro, que al fin y al cabo es el que lo arregla todo.
—Julio, ¿no te arrepentirás de haberte cortado la coleta?
—Voy a tratar de que el ganadero le gane la partida, ¡ap torero.

(Fotos Trullo)



La primera del año



Entraba el sol como un delantero centro y amanecí silbando. ¡Lástima que los pijamas no lleven bolsillos en el pantalón! Me hubiera gustado horros silbar mi alegría con las manos en los bolsillos.

En vísperas taurinas arremango la persiana a media caña. Quiero de Dios, en exclusiva, la buena o mala nueva del tempero reinante.

El sábado planeé una vigilia. Pensé velar las armas de mi afición. Armarme en la terraza, y bajo las estrellas, caballero de Orden del Temple. Y orar con un verso del milenarismo poema de Gilgamesh:

"¡Oh, padre mío! Crea un toro celeste."

Pero alguien dijo ya que la mujer es al hombre lo que la cuerda a la cometa: más brida que sostén. (No hubo vigilia.)

Salí tempranito; pagué mi aduana de porteria —si hay toros, hay puro para mi concerberero— y me oí una misa como un suspiro. Pedí al Señor en el memento de los vivos que no haya que echar mano del memento de difuntos. También le dije que hiciera un poder para conjugar mi petición con la salida de unos toros de la ganadería de los Eugenio, los bien engendradós.

«La importancia de llamarse Eugenio» es el libro que don Luis Fernández Salcedo nos debe.

La mañana se me hizo larga. (Todas las mañanas de toros tienen estrambote.) Y me la pasé chupándome el dedo por calar los vientos.

Desde la cocina, mi mujer me ciscaba.

—¿Qué sopla, cierzo o bochorno?

—Castellano de Castilla, para que te empapes.

Mi mujer es de tierra de Estella, en cuyo Fuero Viejo se tiene por supremo mote injuriador el de «castellano». Como que a los reos de tamaño delito, así como a los ordeñadores de barbas ajenas, daban a escoger castigo entre la poda de una mano o desayunarse un esquilón colmo de... mal olor.

—¿Sopla «furo»?

—¡Quiá! Sopla manso.

Y tan manso. La abanicada del manto de la Virgen del Buen Aire.

Caí de pronto en que me faltaba la bota. Y gasté un par de horas marcando siete cifras setenta veces siete. Un periodista alemán, compadecido, me prestó la suya, recuerdo de San Fermín.

Encendí el puro cargué con el pellejo y tomé mi billete.

Un carpetovetónico de pelliza, gorrilla, rastro de viruela y «faria» decía, como quien da la hora de Greenwich:

—Pues, sí, señores.

Y atizaba una dentellada al fumarro, que destilaba mucina.

Pasaban colmenas de cemento, postes, chabolas y ventorros. Luego, árboles mancos y piezas jugosas. Más ventorros, más postes y un tractor parado.

Una vuelta violenta —un codazo de la carretera—, y ya estamos.

Sobre la puerta de los triunfos luce un gran letrero: «La tercera Plaza». Del mundo, naturalmente.

Hay programas para panolis a 35 pesetas. Llegan en taxi los subalternos. Los poco previsoros se que-



dan sin sol. Y un cura sanote, nada mariteniano, se cuela por el patio de caballos. Me voy con él.

Los mulilleros visten de pamplonicas. Hay uno, viejo, tallado a golpes de azuela, con la cara de jugador de mus, y no puedo menos de saludarle en vascuence:

—¡Arratsalde on! ¿Zer modu, ondo?

Pero va el tío y me salta:

—Yo no saber alemán, «musiú».

Junto a los caballos de Josechu —pura línea mórbida—, los machos de secuno de los picadores. Machos sin afeitar, guedejudos, de ojos ausente y pisar aplomado. Machos que se van de miedo a la espuela. Machos que hipan porque no saben llorar.

Un monosabio lia el pito de los nervios. Y arrea un tenterentén a mi bota que la deja carrillo con carrillo.

Tiro el puro, porque me mira al través un peón en rosa. Me mira como si estuviese fumándome su esquela.

Suena el clarín.

—Suerte, señores.

Y sentiguada al canto.

Hay un picador entero que no se encomienda a San Antonio. Toca el hierro de la espuela y escupe.

Eran las cuatro en punto de la tarde. Nos acababan de birlar quince minutos de sol.

Si en esto no son serios en San Sebastián de los Reyes, sí lo son al impedir el paso a tendidos durante la lidia.

Me cuentan luego que Josechu es mejor domador de caballos que de nervios. Tuvo un gesto de futbolista antojadizo. Un desplante de cara a las tribunas.

Consumo la espera en la cantina. No hay vino. Sólo se venden las pócimas, cuyos anuncios convierten la Plaza en circo: El bueno de mister Kehoe habría de rebautizar su obra: «Coca-cola, women and toros.»

Yo esperaba mucho de «el» Manuel. Un hombre con este mote, lo menos que puede hacer es matar un toro en silla de paja. Pero está visto que artículo entrecomillado le viene de vacante más que de otra cosa.

Media docena de músicos, desplegados en guerrilla, sacaban el frío con pasodobles peripatéticos.

Un macho de pica se sentó.

Saltó, al cuarto, un animoso, desde el tendido. Hizo la suerte del guardavías. Le echaron el guante. Esperó condena en el burladero de las autoridades, que así de finos somos con los detenidos, aunque malas lenguas ladren.

Al quinto salió el pregonero. Hizo un silencio de entierro. Carraspeó. Y dijo, serio como pata de banco de Banco:

«El que hayaaa encontraoooo una llaveec, que no se la quede. Que se ha perdioooo.»

En orfeónico Fuenteovejuna, cantamos todos:

—¿Dónde están las llaves, matarile, rile, rile...?

De vuelta ya, y por camelar a un «número» de civiles, un curdela gritaba en el autobús:

—¡Viva el capitán Cortés! ¡ Y viva el peñón de Gibraltar!

No vimos toros; pero vimos la primera cigüeña.

JAVIER MARIA PASCUAL



Reportaje gráfico TRULLO



F R I O

(EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, a 27 de enero de 1963)

LA temporada ha venido. Yo les diré como ha sido. Con frío. Con mucho frío. Y como se fue: sin calor. Me explicaré. Lo del frío en enero es cosa sabida y no debe extrañar a nadie. Pero la falta de calor en el ruedo, corra el mes que quiera, ya no es tan mollar. San Sebastián de los Reyes ha querido encender un brasero, pero la terna ha preferido esperar hasta mas ver. Han tenido poco fuego dentro ¡El fuego, tan arrollador que hasta los mismos hierros de los miedos y los desentrenamientos retuerce! ¡En fin! Así es que la corrida, en cuanto a los toreros, ha tenido poca historia. Oficio en Curro Gómez y apenas unas candelarias chiquitas en algún muletazo suelto, porque no se centró nunca con las reses. Impotencia en «El Manuel», que acude a las citas de sus toros, rígido, envarado. Y un buen deseo incontrolado y sin templar, que cualquier dificultad echa por tierra, en el segoviano Diego Francisco. Con el sable, todos mal. Terriblemente mal. Francisco salió a «recado» por toro y los otros dos rumiaron sus pesares entre la indiferencia general.

Comenzó el festejo con un caballista: Pérez de Mendoza. Una vez se fue de frente y clavó bien. ¡Vaya si clavó bien! Pero su actuación, a veces, da doble impresión: ¿torea?, ¿lucha? Derrocha la vida en un esfuerzo que agota al que lo ve. Luzca en adelante moderación, elegancia; que de lo otro hay de sobra. Su toro no tenía pizca de fuerzas y se vino abajo al final. Por eso el caballero no acertó pronto con la muerte. ¡Ah!, el público de San Sebastián de los Reyes es tan respetable como otro cualquiera y el que vive de cara al hombre-masa tiene por cruz soportar sus quejas justas o su mala educación. Que conste, señor jinete.

El ganado, de Marín Marcos. «Eso» viene de Martínez, de Colmenar (un saludo a don Luis Fernández Salcedo), y del pelo jijón de sus vacas salió el último de lidia ordinaria. Y es que la Genética juega a la Alquimia y guarda en los genes mil secretos, que es una quiniela que hasta el mismo Mendel aproximó, sin llegar nunca a los catorce.

La corrida anda en algo más de los doscientos kilos a la canal, pasa de los dos «montones» —que dice El Toro—, pero tiene carnes de dama gorda, sin prietas. Ahora no hay hierba en el campo.

«Cigarrero», «Cordelero» y «Cobraduros» apretaron a las plazas montadas y entregaron «su alma» en el primer puyazo. Luego, sin fuerzas, hicieron como el que hace, pero sin mala intención. «Pescadero» y «Pinabete», cuarto y quinto, tomaron el primer tercio más a la ligera y llegaron al último plenos y dulces para embestir. Y lo hicieron. Y «Avellano», el colorao, que cerró plaza, anduvo valiente con el veterano Matías, que se agarró una vez muy requetebién en los altos y se presentó a la muleta de su matador «de dulce», mas con la testa una «miajita» alta.

Mariano Guerra hizo bien su trabajo y uno de los Jiménez ¿fue Carlos?, corrió, en su turno, a una mano, como manda el Señor.

Todo esto lo vieron tres cuartos de plaza. La temporada ha venido. Bienvenida.

JOAQUIN JESUS GORDILLO



EXCLUSIVO

“VAZQUEZ II”

QUE CIERRA CON BROCHE DE ORO LA FERIA DE MANIZALES



Recorre el ruedo de esta torerísima Plaza con las OREJAS de uno de sus toros después del triunfo que le ha valido el gran trofeo CIRCUITO TAURINO CENTRAL. Cortó OREJAS en sus tres tardes, dio varias vueltas al ruedo a hombros de los entusiastas y así llevado por las calles hasta el hotel.

«VAZQUEZ II» queda consagrado en América, como en España, GRAN FIGURA entre los primates del toreo.

"JUEGO Y VERDAD"

DE TOROS Y FUTBOL

HACIA

mucho tiempo que no alternaba con mis amigos Rafael y el señor Nemesio. Hoy han venido a buscarme y aprovechando la bonanza incipiente, hemos salido a dar un paseo por el campo.

La capsa de nieve se va derritiendo al tímido calor de los rayos solares, tanto tiempo esquivos. La nieve y el fango empuercan el camino.

Al atravesar la Lonja nos cruzamos con un grupo de muchachos vestidos con pantalón y jersey azules que pasan alegres. Me informa Rafael de que son los jugadores seleccionados para disputar un partido internacional que se ha de celebrar en breve.

Y el encuentro ocasiona comentarios. Mis amigos son muy aficionados a los toros. Yo lo he sido también y lo sigo siendo, pero a los toros sin mixtificaciones. Lo que quiere decir que no lo soy a esta fiesta actualmente denominada con el pretencioso nombre de «corridos de toros».

Los muchachos futbolistas, que es lógico pensar sean los más destacados valores hispánicos en la práctica de este deporte, pasean por el pueblo entre una casi completa indiferencia del vecindario, que está acostumbrado a ver desfilar bajo la sombra del monasterio filipino a las más destacadas celebridades mundiales, en todos los órdenes de actividades, sin concederles excesiva importancia.

Mis amigos se lamentan del auge futbolístico, que creen perjudica a la fiesta de toros. El señor Nemesio se muestra irritado por la resonancia que adquiere aquel deporte en todo el ámbito nacional, y se siente pesaroso de ver interesados en él a casi todos los españoles de uno y otro sexo. Y recuerda, tristón, el tiempo en que el recreo favorito de los niños españoles era «jugar al toro». Deduce de esto ser lo único que interesa hoy como espectáculo en España el extranjero juego de fútbol, y que nuestra fiesta nacional ha pasado a un plano muy inferior en el aprecio de los españoles. Yo no les niego su auge, pero les expongo ciertas consideraciones, que creo delimitan sus características y dejan a ambos espectáculos aislados cada uno con sus méritos. Uno de ellos, cargado de valores accesorios que nada tienen que ver con el juego en sí, y el otro con su esencia pura y escueta.

«Hace muchos años —les digo—, siendo yo mozo, me gustaba el deporte futbolístico, como me han gustado todos los deportes; nuestro viril juego de pelota, con sus varias manifestaciones de cesta, remonte, pala y mano. Bello y noble espectáculo de helénica prestancia. El salto y la carrera en sus varios aspectos; el lanzamiento de pesos y jabalinas; el elegante pugilato de unas carreras de bicicleta en pista cerrada, el boxeo, la esgrima, las carreras de caballos...

Todos estos deportes apenas si despiertan en España un mínimo interés. Solo hay ojos y entusiasmo para el fútbol en su manifestación del balón redondo, que suele ser la menos apreciada en los países verdaderamente deportistas.

¿A qué causas es debido este auge extraordinario? En mi modesta opinión, son muchas y diferentes.

En primer lugar, hay una importantísima: ser este juego accesible a todo el mundo. Hoy no se ve jugar por las calles «al toro» a los niños españoles como antaño, y lo han sustituido por el juego de fútbol, porque los niños españoles, tan perspicaces, se percataron de que el toro era un juego y que lo que ellos hacían remedándolo era falso, y que las chaquetas que se ramangaban, queriéndoles dar aire de chaquetilla torera, no eran tal, como la boina que en precaria imitación pretendía ser montera, no lo era, y de que el niño que le tocaba el papel de toro, a pesar de su gesto feroz y de sus terribles resoplidos, no lo era tampoco, y si acaso, únicamente en potencia. El niño español se dio pronto cuenta de que el toro verdadero no era un juego, y que la imitación ejecutada por él era falsa.

Y, cátese, que surge el fútbol en la palestra nacional. Yo recuerdo haber pretendido incrementar la afición a este

deporte, regalando copas de plata para ser disputadas por equipos de entusiastas muchachos que jugaban sin más espectadores que ellos mismos. Si acaso podíamos acarrear a algún amigo por ver si se interesaba en el espectáculo, nos manifestaba su decepción, diciendo que aquello era un juego de niños. No iba muy descaminado creo yo; es, en efecto, un juego de niños, donde los menos niños son los jugadores; un juego de niños, al que su depuración e importancia adquirida ha convertido en un juego de niños que indudablemente tienen a veces que ser hombres y hombres fuertes y decididos. Mas los que sí se convierten en niños, sin atenuantes, son los espectadores. Para mí, hoy día, es más interesante el espectáculo del público que el del juego en sí. Indudablemente en su esencia, todos los deportes son juegos de niños, en los que los actores han ido creciendo e imprimiéndoles la rudeza de su virilidad. Pero el que queda enteramente niño es el espectador, sobre todo el espectador español de fútbol, que es el que más conozco. Y es niño porque el espectáculo en sí es lo que menos le interesa, y si el creerse copartícipe de las heroicidades de su equipo, que no despierta en él la preferencia por sus efectivas cualidades, sino por ser el club de su pueblo o de su región. Y esta es la verdadera causa del auge futbolístico: la rivalidad regional. Un partido en que no se ponga en juego el amor propio regional, no interesa a nadie y transcurre triste y monótono.

El aficionado al fútbol, en su inmensa mayoría, no va a deleitarse con las excelencias del juego. Va únicamente a ver ganar a su equipo y le es indiferente el procedimiento si ve satisfecha su aspiración. No ve jugar más que a un equipo: el suyo. El juego de los contrarios le pasa completamente inadvertido en una neblina de odio y de recelo. Esta lucha de pasiones regionales es una de las causas del auge de este deporte. Ahora se añade otra poderosa: la avaricia de la ganancia despertada por las apuestas.

La infancia verdadera, la que lo es por razón de su temprana edad, nace en este ambiente desorbitado, entre el comentario diario del juego y alabanza de los jugadores, y ve que es muy fácil y verdadero dar patadas a un balón o a una pelota de trapo con unos compañeros infantiles, que son partidarios o enemigos. Pero sus pantaloncitos y sus medias y la camiseta que viste son exactamente iguales que los uniformes de los futbolistas de verdad y la pelota vuela por el aire impulsada por sus pies, exactamente igual que la de los héroes profesionales, y él dribla y pasa y chuta de exacta manera que lo ve en los estadios verdaderos. Y el niño se considera con razón un verdadero futbolista. El niño de hoy no admite simulacros; ya no juega a justicia y ladrones, y hay muchos que en su más tierna infancia son ladrones de verdad.

En el toro, en cambio, hay un tajo abismático entre el juego infantil y el toro verdadero. No es posible confeccionar con trapos un torillo que embista como los de verdad, y el niño que torea a un compañero siente la insatisfacción de no ser un verdadero torero. Por eso ha dejado de jugar a los toros y juega, en cambio, con entusiasmo al fútbol.

En el toro no caben inyecciones extrañas que lo reanimen como el juego; porque en esta fiesta no encajan las apuestas, pues al no ser un juego no se puede jugar con él, ni pueden establecerse leyes reguladoras ni árbitros que las garanticen, porque el toro no entiende de esas cosas.

Creo que si a la fiesta de los toros se la conserva en toda su trágica grandeza, mantendrá indefinidamente su prestigio, y el fútbol, por su camino diferente, seguirá apasionando, como un juego que es, al niño que llevamos dentro todos los hombres hasta la más extrema decrepitud.»

—Entonces —dijo a esta razón el señor Nemesio— si el toro, como usted opina, no es un juego ni un deporte, ni una lucha, ¿qué demonios es?

—¡El toro, querido Nemesio, es un arte!

JULIAN CANEDO

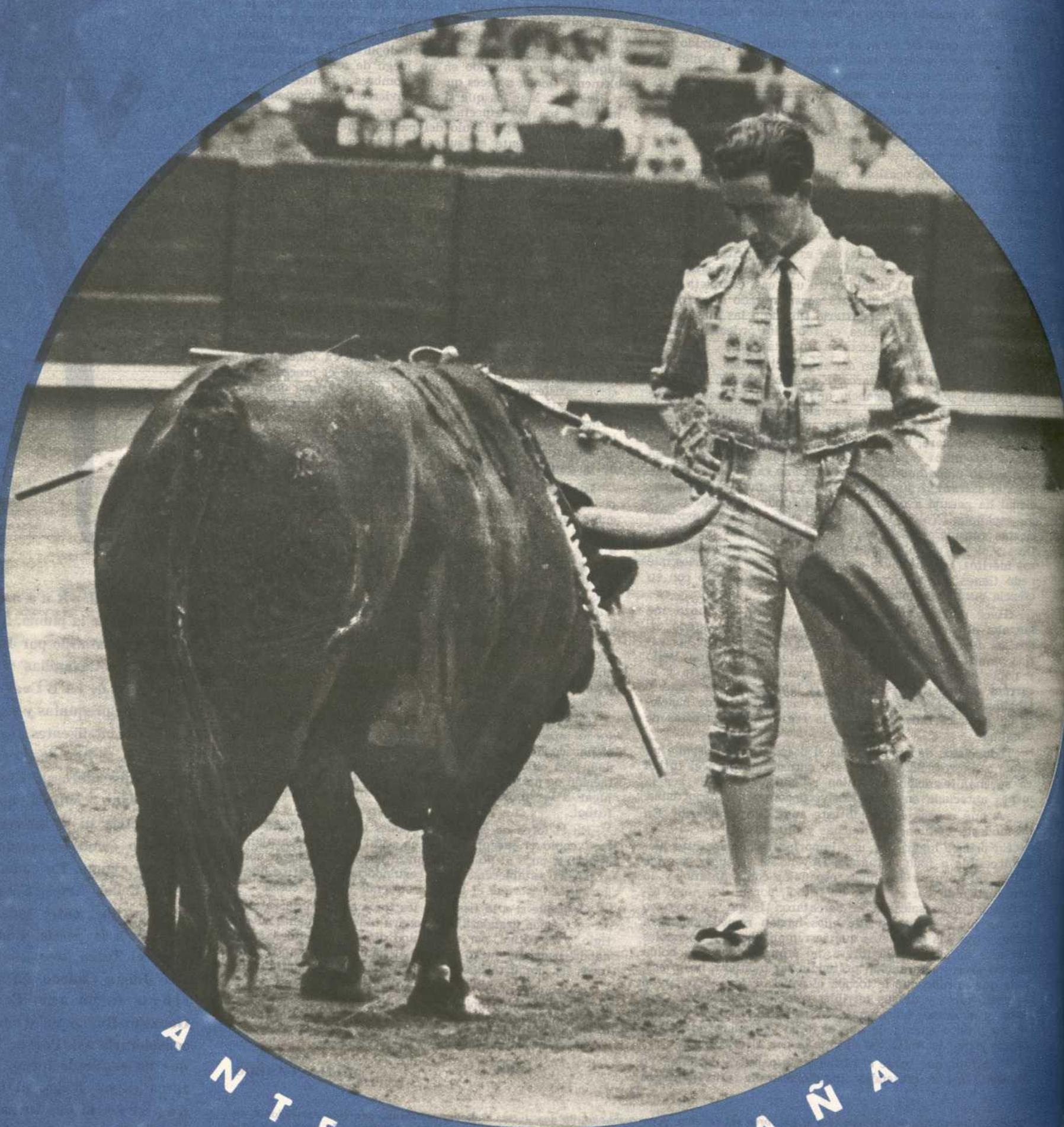


César González-Ruano, gran señor de la pluma, ha sido psicoanalizado por Julián Cortés-Cavanillas en las páginas de «A B C». En el juego de preguntas y respuestas —inteligentes unas y otras— se han deslizado cosas muy sabrosas. González-Ruano confiesa que no practica ni le interesa tampoco como espectador deporte alguno. En cuanto a las Bellas Artes, César confiesa que, entre todas, prefiere a la poesía. Pudo decir el Toreo, que, como dice Julián Cañedo en su libro, es un arte. Pero González-Ruano no debe considerarlo así. Porque lo que no es, desde luego, el toro es un juego, ni un deporte, ni una lucha... Es, como dice Cañedo, un arte

(Caricatura de Menéndez-Chacón.)

TODOS los verdaderos aficionados a los toros saben algo, poco o mucho, de don Julián Cañedo, aficionado práctico excepcional, escritor y, sobre todo, escritor, de prosa limpia, tensa y fluida, autor de artículos deliciosos, que ahora ha puesto a la venta su cuarto libro. Don Julián Cañedo se ha presentado hace ya muchos años a los aficionados y después a los lectores de temas taurinos. No precisa, pues, de presentación alguna. Digamos, con el prologuista de su último libro, don Luis Fernández Salcedo, que la policromía originalidad de Cañedo escritor está a tono con la personalidad de Cañedo torero. Que no es flojo elogio. Y para que el lector conozca cuál es la calidad del nuevo libro de Cañedo, hemos reproducido uno de los capítulos de su libro "Juego y verdad". Precisamente el titulado de "Toros y de fútbol".

EL VITI triunfa

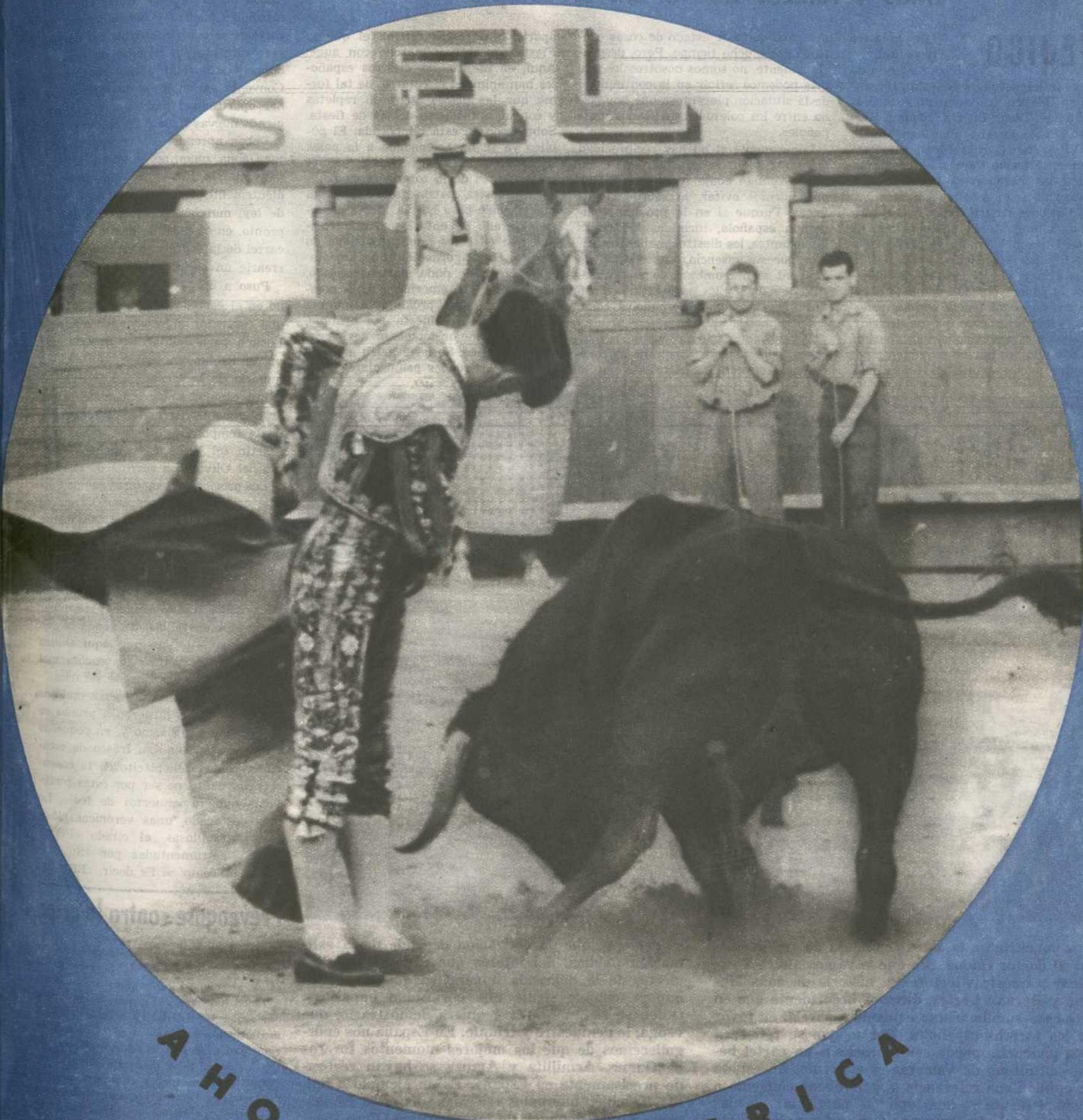


ANTES EN ESPAÑA

Apoderado:

FLORENTINO DIAZ FLORES

General Mola, 21 - Tel. 4132 - SALAMANCA



AHORA EN AMERICA

Representante en Madrid:

MARIANO MOYA «MOYITA»

Churruca, 12

Teléf. 223 13 17

LOS DE PASTEJE...

ini con grúa!

El cartel, el rejoneador, el Convenio y la temporada española

Unas verónicas de "S. M. el Temple"

MEJICO 20. (De nuestro corresponsal.) —

La memoria no me es infiel, actualmente están toreando en Méjico los siguientes toreros españoles: Diego Puerta, Joaquín Bernadó, Pablo Lozano, Santiago Martín «el Viti», Juan García «Mondeño», Paco Camino, Enrique Vera y algunos más, aparte los matadores y novilleros que acaban de irse. Además, un novillero con ilusiones de triunfo, y que el próximo domingo torea en la placita de «Don Difi», del Estado de Méjico, Tomás Pellico «el Pichi».

La afición de Méjico está de plácemes, al poder ver cada domingo a sus toreros en competencia con los nuestros, y también, ¿por qué no decirlo?, nuestros diestros y apoderados lo están.

Todo ello nos parece muy bien y por nuestra parte seguiremos esforzando-

nos para que este estado de cosas continúe por mucho tiempo. Pero, desgraciadamente, no somos nosotros los que más podemos influir en la continuidad de la situación placentera que hoy reina entre los coletudos mejicanos y españoles.

Lógicamente si no hay reciprocidad en un tratado de amistad, él mismo puede venirse abajo. Y esto es lo que pretendemos evitar, al escribir estas líneas. Porque si en la próxima temporada española, incluidas las ferias importantes, los diestros mejicanos brillan por su ausencia, ese tratado de amistad se derrumbará como un castillo de naipes y los perjudicados serán tanto los aficionados españoles como los aficionados mejicanos.

Perjudicados unos y otros, porque como todos ustedes saben, de la competencia surgen las figuras y en la

aparición de éstas estriba el que la Fiesta prospere y marche con auge. Aquí, en Méjico, los diestros españoles han animado el cotarro, de tal forma que las plazas aparecen repletas y con un entusiasmo de día de fiesta. Sobre todo en esta temporada. El público ya se ha acomodado a la pelea honesta entre sus favoritos y los representantes de la torería española.

En nuestra patria falta aún esta pugna noble para que la Fiesta alcance el grado de entusiasmo e intensidad que en estos momentos tiene en Méjico. Hay figuras aquí que, sin ningún género de duda, darían colorido, vistosidad y la emoción que la competencia da a la próxima temporada hispana. Joselito Huerta, por ejemplo, está en el mejor momento de su carrera artística. Sería un buen gallo de pelea en los ruedos peninsulares y un

incentivo grande para que los aficionados llenaran las plazas. Está verdaderamente colosal. Juan Silveti es un maestro consumado. Antonio del Olivar, un artista del capote. «El Imposible» puede armarla este año. Chuchó Córdoba sigue tan torero y artista como cuando lo conocimos en España. Si «Capetillo» se anima, no hay duda de que es «cosa aparte», y los dos novilleros punteros, Abel Flores y Gabino Aguilar, de seguir por el camino iniciado serán gente en el toreo.

Con algunos de ellos, las empresas españolas pueden y deben formar los carteles serios y conseguir así dos cosas: aumentar el número de espectadores y contribuir a que continúe el Convenio en vigor, y de esta forma, dar oportunidad para que vayan surgiendo nuevas figuras en ambos países.

Deben aprender la lección del doctor Gaona, quien no escatima esfuerzo para que la Fiesta marche, independientemente de que también, como es de ley, marchen sus negocios. Por lo pronto, en su afán de dar lo mejor, el cartel de la séptima corrida pudo acarrearle un serio trastorno.

Puso a dos españoles y un mejicano en el cartel y, a última hora, tuvo que contratar al rejoneador Mauricio Locken para calmar los ánimos, que ya se habían encendido, con sólo el anuncio de la terna.

Los españoles, como ustedes saben, eran Joaquín Bernadó, el triunfador de la temporada anterior, y Santiago Martín «el Viti». El mejicano, Antonio del Olivar. La corrida de Pastejé.

Los preciosos ejemplares que de Pastejé venían, con su caporal Vargas al frente, salvo «Portugués», no dieron el juego que se esperaba de ellos, ni ofrecieron oportunidades para que los diestros alcanzaran el éxito redondo que venían buscando. Empezaban bien, para luego irse quedando y terminar apencados en tablas, de donde ni con una grúa —de las que aquí utiliza Tránsito para retirar los coches mal estacionados— era posible sacarlos.

Así no hay forma. Y menos mal que los tres espadas pusieron a prueba su voluntad y entusiasmo y, en pequeñas gotas, destaparon «su frasco de esencias», con el beneplácito de la concurrencia, que a no ser por estas pinceladas hubiera «muerto» de tedio. Lo más destacado, unas verónicas clásicas, maravillosas, al citado «Portugués», instrumentadas por «Su Majestad el Temple». Es decir, «El Viti».

Prevéngase contra la gripe

Sabido es que el resfriado mal cuidado puede ser la antesala de la gripe o de otras afecciones pulmonares más graves.

Trate todo resfriado, por insignificante que sea, con DIPHEMIN-ASALETTEN, el medicamento alemán que elimina los congestivos. Según el doctor Klossa, de Berlín, descubridor de la Difemina, si sus comprimidos se toman al primer síntoma de resfriado (escalofríos, estornudos, picos fríos, etc.), previenen completamente contra el contagio que pudiera producirse. En estos casos, poniéndose dos pequeños comprimidos de DIPHEMIN-ASALETTEN bajo la lengua, o bajo el labio superior, desaparecen inmediatamente esas molestias.—(C. s. 16.043.)



Una pancarta en la «Méjico» acusa de «malinchista» al doctor Gaona. Sin que vayamos ahora a explicar a nuestros lectores la historia de doña Marina y Hernán Cortés, diremos brevemente que en este caso «malinchista» equivale a parcial en favor de los toreros españoles. Por lo que se refiere a esta pancarta, puede ser reproche a un cartel hecho sin ánimo de vulnerar el convenio, un estado de opinión con referencia a este mismo convenio o —simplemente— una opinión particular de los amigos de Luis Procuna. Con referencia a este tema —e incluso a la crónica de nuestro corresponsal Juan Dios—, nuestra postura es de política de puertas abiertas a todo el que lo merezca, con esta única condición: que lo merezca. Sin entrar en estimaciones de lo que cada artista vale,

es evidente que su cotización depende de la estimación pública, del interés que cada figura despierta, de la demanda imperativa que el público impone cuando siente una curiosidad imperiosa. Quien se sienta figura y quiera demostrarlo, que venga, lo demuestre y triunfe. En España nos enorgullecemos de que los mejores momentos toreros de Gaona, Armillita y Arruza se hayan realizado precisamente en España. Es un ejemplo a imitar. También queremos recordar una cosa. El convenio suelen denunciarlo los mejicanos. Pero siempre son los mejicanos quienes vienen a España a proponer el arreglo. Como dicen en algunos anuncios de la TV: «¡Por algo será!» De ahí que esa pancarta —con la cita concreta de un nombre torero— no nos parezca de absoluta sinceridad

JOAQUIN BERNADO



Apoteosis triunfal del torero español que más ha toreado en la temporada en América

Su larga y espléndida campaña por los ruedos americanos confirman su categoría de primera figura

SU INCLUSION EN LOS CARTELES DE SAN ISIDRO, COMO EN LAS COMBINACIONES DE

LAS FERIAS MAS IMPORTANTES DE ESPAÑA, CAUSARA AGRADO ENTRE LA AFICION



«Uno de los toros que mejor he matado en mi vida», dice Joaquín Bernadó, refiriéndose al de su alternativa

Boda del diestro catalán con María Albaicín para el otoño de este año

—MEJICO, 20.—Joaquín Bernadó va a presentarse esta tarde ante la afición mejicana, que ya le conoce por sus actuaciones en El Toreo, pero no le ha visto hacer el pasello en la Monumental.

Por la mañana de este día de corrida, el diestro catalán departe con varios amigos y hace un breve aparte para charlar con nosotros.

—La tarde de hoy significa para mí una gran ilusión, pero al mismo tiempo es un verdadero «paquete», por los triunfos logrados por los toreros que han actuado en las corridas anteriores. Eso obliga a dar el máximo.

Bernadó hace comentarios magníficos sobre la afición mejicana.

—Siempre me he vestido muy a gusto para torear en las Plazas mejicanas. Y esa sensación de familiaridad con el público, ayuda a sentirse bien, aun teniendo encima la responsabilidad.

Preguntamos a Bernadó si piensa ir a España y venir después a actuar en Tijuana y Ciudad Juárez.

—Por lo pronto —responde Joaquín— pienso estar aquí hasta fines de marzo o principios de abril. Sobre los proyectos para más adelante, corresponde a «Rayito» decir la última palabra. Es fácil que vaya y venga. pues con esto del Jet las distancias ya no existen y es fácil torear un domingo en Madrid o Barcelona, al siguiente hacerlo en Tijuana y tres días más tarde en una Plaza francesa.

La conversación recae en el ganado a lidiar y Bernadó manifestó así sus esperanzas:

—A mí me gusta debutar con la corrida de Pastejé, porque recientemente, en Quito, me tocaron dos toros muy buenos de esa divisa. Con que embistan los de hoy, la mitad que aquellos, me conformo y salgo ganando.

Le pedimos a Joaquín que hagamos una incursión en terreno fuera del tema taurino. Sabemos que sostiene relaciones con María Albaicín, y queremos saber si pronto habrá boda.

—Pues sí, señor, la habrá, una vez que haya terminado la próxima temporada española.

AL CAER LA TARDE

La corrida de Pastejé no ha embestido. Ha sido un desfile persistente de mansos, con mayores o menores inconvenientes en su lidia. Han venido a cortar, con su falta de casta, el ritmo triunfal ascendente de esta gran temporada taurina mejicana. ¡Qué le vamos a hacer!

Por teléfono, desde la redacción de «Novedades», llamamos a Joaquín para lamentar con él la falta de materia prima para el triunfo.

—Por mi parte no ha quedado, y tengo aún en los oídos la ovación con que el público me premió la estocada al toro con el que confirmé la alternativa. Creo que ha sido uno de los toros que mejor he matado en mi vida. Tengo, sin embargo, un consuelo: el de que esta afición ya me conoce. Eso siempre es una ventaja. No sé si en tardes anteriores habrá salido una corrida tan falta de casta, pero lo creo difícil. Confío en que en los toros embistan mejor.

Y nosotros así lo esperamos también.

Joaquín Bernadó muestra a nuestro corresponsal el trofeo que acaba de ganar en la temporada de Quito



Un natural de Joaquín Bernadó al toro de su alternativa en la «México». Como dice el diestro, «uno de los toros que mejor he matado en mi vida». — Un redondo —que nos recuerda un tanto el estilo de «Chamaco»— de Antonio del Olivar.—«El Viti» —a quien han bautizado allí «Su Majestad el Temple»— en una verónica al toro «Portugués», que fue el que mejor juego dio de los Pastejé

NO HAY TOROS EN VENEZUELA

Los matadores del país deberían renunciar a la alternativa para poder lidiar allí los novillos, a veces erales, que echan



Sergio Díaz sufrió una cornada al arrimarse mucho en la faena a su segundo

MARACAY, 20 de enero. (Especial para EL RUEDO.)—No fue triunfal la primera corrida de la temporada porque los toros de Guayabita, verdaderos novillos, fueron sosotes, sin casta, con arrancadas inciertas y con nervio algunos. Una corrida de desecho, sin lugar a dudas; desigual de tipo, que tiraba la cara arriba, y tres de ellos, unos verdaderos erales. Entre los seis tomaron media docena de puyazos para llenar el cometido; volviendo a evidenciar la necesidad de que se halla esta ganadería de refrescar su sangre.

Repetimos, pues, lo dejamos dicho en anteriores ocasiones. Lo que hay que pedir es que nuestras puertas no sigan herméticamente cerradas a la importación de toros de lidia y muy especialmente de los españoles de auténtica casta. Falta hace, porque la ganadería de Guayabita —la única con la que se puede contar en todo el país— tiene casi agotadas sus reservas, no pudiendo disponer en la actualidad nada más que un reducidísimo número de encierros, pero sin reunir la edad ni el peso reglamentarios.

Ojalá, repetimos, que la prohibición existente de importar ganado de España sea derogada en un futuro cercano. Entre tanto, los aficionados tendrán que armarse de paciencia y esperar. Porque de seguir lidiándose novillejos como los que llevamos vistos en las últimas corridas de Caracas y Maracay, podría darse el caso insólito de que los matadores de toros tuvieran que renunciar a la alternativa para venir a torear novilladas en estas Plazas.

LA CORRIDA

Y volviendo a lo que fue esta primera corrida, conmemorativa del trigésimo aniversario de la inauguración de la Plaza de Maracay, poco esfuerzo de imaginación tienen que hacer nuestros lectores para dar en la línea de dificultades, contra la que se estrellarán los arrebatos toreros y el dique que contuvo el entusiasmo de la clientela.

Luis Sánchez «Diamante Negro» hizo chispear el arte personalísimo que le distingue en la torería venezolana. Con el capote toreó a la verónica espléndidamente. En sus dos toros tuvo en el primer tercio momentos brillantísimos. Dos primorosos quites levantaron oíes y gritos de entusiasmo. Muy cerca, muy entendido muleteó a sus dos toros y los aplausos le acompañaron en varias fases de las faenas. Pero los de Guayabita se derrumbaron y Luis tuvo que limitarse a matarlos mejor que se merecían.

Con ganado de tal calidad y con el desentrenamiento que se hizo patente, la voluntad de Sergio Díaz justo es que todos supieran apreciarla y aplaudir sin reservas sus arranques de valentía. Fue lo que destacó. Resultó cogido en tres ocasiones, la última de forma emocionante al muletear al quinto. A pesar de sentirse herido, el valiente mirandino siguió con el mismo arrojo hasta matar a su enemigo y dar la vuelta al ruedo escuchando una gran ovación.

Alfredo Sánchez estuvo alegre y bullicioso en los primeros tercios de sus toros; se le ovacionó toreando de capa y en los quites que en su turno le tocaron hacer. Banderilleó con cuatro pares, dos a cada toro, derrochando valor y facultades, que le valieron estruendosas ovaciones. Por lo descompuestos que llegaron los bichos al tercio final, el neófito espada dejó el lucimiento para mejor ocasión. Tumbó a sus enemigos con facilidad. Y el presidente, sin contar con nadie, ordenó el corte de una oreja en medio de una protesta general. Alfredo devolvió el galardón y dio la vuelta al ruedo.

ANTONIO NAVARRO

Cargando la suerte, dio «Diamante Negro» unas verónicas muy clásicas, en las que se lució de verdad

Alfredo Sánchez demostró con las banderillas más sus facultades que su estilo



MEJICO

Triunfo de PACO CAMINO

MEJICO, 27.—Rodolfo Gaona —en su setenta y cinco cumpleaños— fue objeto de un homenaje por la afición mejicana. Ocupó una localidad de barrera. Escuchó muchas ovaciones.

Se lidiaron toros de Mariano Ramírez, con trapío, bravura y casta, de los que sobresalieron el cuarto y el séptimo —regalado por Paco Camino—, que escucharon ovaciones en el arrastre por su noble bravura. El viento molestaba. Lleno en el tendido.

La terna de matadores la formaban Juan Silveti, Alfredo Leal y Paco Camino. Silveti, en el primero, hizo faena de alifo para dos pinchazos y estocada; palmas. El cuarto toro era muy bravo y Juan Silveti se lució con él en verónicas; la faena empezó con ayudados por bajo para luego desistir y ser toreado por el bravo ejemplar; pinchazo y media; división de opiniones y ovación al toro.

Alfredo Leal se encontró con poca materia aprovechable; faena breve al segundo para media estocada bien puesta; aplausos. En el quinto —el más difícil del encierro—, le hizo faena de trámite, para una estocada delanterilla; palmas y pitos.

Paco Camino, en los dos toros de su lote, estuvo breve. No se quedó el muchacho a gusto y regaló un toro de la misma ganadería, que se corrió en séptimo turno. Las primeras ovaciones las ganó en unas verónicas de antología, a las que siguió una faena en que ambas manos fueron jugadas en tandas de pases admirables, naturales y con la derecha, cerrados con el de pecho. Pases de adorno entre el recogido público para pinchazo y gran estocada. Corta las dos orejas y el rabo, mientras da dos vueltas al ruedo. El toro es ovacionado en el arrastre y la faena de Paco Camino es comentada en ferullas y en las calles, por las que el de Camas fue llevado a hombros.

CORRIDA EN ACAPULCO

ACAPULCO, 27.—Se lidiaron cinco toros de Campo Alegre, regulares, y uno de Chinampas, bueno, para el rejoneador Mauricio Locken y los matadores Rafael Rodríguez y Jaime Bravo.

El rejoneador Mauricio Locken estuvo muy lucido en su primer enemigo, al que practicó diversas suertes —entre ellas, la de la rosa— y mató de rejón de muerte. Cortó oreja, con petición de otra. En su segundo estuvo muy bien en el toro a la jineta, pero falló con rejón de muerte, Ovación y vuelta.

Rafael Rodríguez y Jaime Bravo no tuvieron una tarde lucida, pero pusieron voluntad en su desempeño y escucharon palmas.

«MONDEÑO», OVACIONADO

GUADALAJARA, 27.—Con lleno en la Plaza, se lidiaron toros de Tequisquilapán —que dieron regular juego— para «Calesero», Manuel Capetillo, y «Mondeño».

Alfonso Ramírez «Calesero» estuvo gris. Corrida de trámites y sin lucimiento. Por fortuna, estuvo breve.

Manuel Capetillo tiró a aliviar en el segundo. Tampoco se lució con el capote, pero hizo una buena faena, malograda por falta de decisión con la espada. Aplausos. «Mondeño» estuvo bien en el tercer toro, al que recogió en verónicas y quites con estatuario estilo; ovación; faena por naturales y pases con la derecha, entre ovaciones; falla al matar y da dos pinchazos antes de agarrar una buena estocada; ovación y dos vueltas al ruedo. La ovación se repitió durante la lidia al sexto y rubricó la labor del torero a lo largo de la tarde.

MANO A MANO OREJEADO

JUCHIPILA, 27.—Con la Plaza llena y con lidia de toros de Valles, hermanos, se celebró la primera corrida de feria con un mano a mano entre los espadas Gabriel Soto y Rafael Báez.

Gabriel Soto destacó por su valor en el primero y escuchó palmas en el tercio. Superior la faena al tercero y buena estocada, que vale oreja.

Rafael Báez, de Venezuela, demostró su valentía en una lucida faena, para pinchazo y estocada; doble vuelta al ruedo. En el cuarto, valerosa y variada faena para gran estocada; dos orejas, rabo y salida a hombros.

OREJA A PACO CAMINO

LEON, 22.—Con lleno total, se celebró la última corrida de feria, en la que se lidiaron toros de Torrecilla, bien presentados.

Alfredo Leal escuchó ovaciones con capote y en breve faena de muleta y se repitieron al matar bien. En el cuarto, dos pinchazos y estocada. Ovación y saludos.

Joselito Huerta, apiadado en el segundo. Muy valiente faena al quinto. Estocada y descabello. Vuelta al ruedo.

Paco Camino se lució en verónicas y quites en el tercero; faena con pases naturales ligados y templados, cerrados con el de pecho; ovaciones; sigue adornado con pases de fantasía antes de una estocada; oreja y dos vueltas. En el último —molestado inicialmente por la presencia de un espontáneo—, abrevió y fue ovacionado.

MAURO LICEAGA, OREJEADO

MONTERREY, 27.—Con mucho frío y regular entrada, se lidiaron novillos de Peñuelas —que dieron buen juego— para Mauro Liceaga y Abel Flores, mano a mano.

Mauro Liceaga tuvo una buena tarde, con ovación en el primero y discreto silencio en el quinto; pero en el tercero hizo una gran faena, que remató de certera estocada. Orejas y rabo.

Abel Flores fue ovacionado en el segundo toro y destacó en el cuarto por su valor. En el sexto salió del paso.

COLOMBIA

LA FERIA DE BOGOTA

EXITO DE DIEGO PUERTA

BOGOTA, 27.—Se ha iniciado la Feria de Bogotá, lidiándose toros de «Venecia» para Manuel Zúñiga, Diego Puerta y José María Clavel.

Manolo Zúñiga estuvo acertado en su primero, al que lidió con interés y valor y mató de una estocada certera; palmas. En su segundo, manso de solemnidad, porfó para sacar algunas pases; estocada y palmas.

Diego Puerta tuvo un triunfo grande; se adornó con el capote y ligó una gran faena a su primero por naturales templados, para matar de un certero volapié y cortar las orejas del burel. En el quinto, el mejor del encierro, el matador sevillano pudo dar un curso de torear con gracia y mando, demostrando estar en un momento cenit de su carrera; mató con entrega total de una certera estocada y cortó nuevamente las dos orejas.

José María Clavel no pudo redondear su tarde y aunque tuvo destellos de buen torero, donde alcanzó ovaciones y fue aclamado, fue con las banderillas; mató bien al primero y oyó palmas. En su segundo, se puso pesado al irse de la recta al matar y fue avisado una vez.

LA FERIA DE MANIZALES

OREJA A «VAZQUEZ II»

MANIZALES, 20.—Por una de esas raras coincidencias, la primera corrida de la ya famosa y tradicional Feria de Manizales nunca ha salido buena. Así aconteció con la celebrada el domingo 20 de enero, en la que los toros de la ganadería de «Fuentelapeña», propiedad de don Abraham Domínguez Vázquez, en nada colaboraron al lucimiento de Victoriano Valencia, José Martínez «Limeño» y «Vázquez II».

De los seis lidiados, sólo dieron juego los corridos en segundo y cuarto lugar, aunque el primero de ellos era un novillo en toda la extensión de la palabra. Los otros cuatro, también de escaso peso, confirmaron la necesidad de importar ganado español, por su sosa mansedumbre.

Victoriano Valencia, de grosella y plata, se entregó de plano con capote y muleta; no estuvo bien con la espada. En su segundo superó su labor, en especial con la muleta, en que toreó de verdad, citando de frente y corriendo la mano como los grandes; pero volvió a malograr todo con la espada. Estuvo a su cargo lo más torero de la tarde.

«Limeño», de azul y oro, toreó pinturero al segundo —el mejor del encierro— entre palmas y música; se resintió de una luxación de clavícula y mató mal. En su segundo, en que nada se podía hacer, se limitó a hacer eso: nada. ¿Quién torea a un marmolillo?

«Vázquez II», de aceltuna y oro, tuvo que seguir este ejemplo en su primer manso. En el sexto toro se sacó la espina e hizo una buena faena, pese a que el toro estaba muy fuerte por haber quedado corto el castigo en varas. Buena estocada y corta la primera oreja de la feria y única de la tarde.

TRUNFO DE «EL VITI»

MANIZALES, 25.—Lleno completo para un cartel de toros españoles de Alipio Pérez T. Sanchón —regulares de presentación y bravura— para Jaime Ostos, Victoriano Valencia y «El Viti».

Jaime Ostos, muy ovacionado por su valor con capote y muleta en el primero; suena la música; mata discretamente; ovación. A su segundo, muy manso, lo despachó con brevedad; palmas.

Victoriano Valencia hizo una gran faena a su primero, en la que destacó una tanda de naturales, pero volvió a matar mal. La lidia del quinto transcurrió en medio de una gran bronca, porque el público protestaba por la mansedumbre del astado y pedía que se devolviera a los corrales; Victoriano tiró a abreviar para terminar la protesta.

«El Viti» hizo alarde de su temple y mando con el capote en el tercero y luego en una gran faena, majestuosa y sensacional, que levantó al público de los asientos. ¡Como el toro era de Salamanca!... Mató de una gran estocada y cortó las dos orejas, con las que dio triunfal vuelta al ruedo. En su segundo, que no se prestó tanto al lucimiento, fue ovacionado con el capote y estuvo breve con franela y acero; ovación.

OREJAS A CACERES Y «VAZQUEZ II»

MANIZALES, 26.—Corrida de matadores colombianos y ganado español. Este fue de Juan Pedro Domecq y

dio muy buen juego por su noble bravura, que lució por igual en los caballos y con los de a pie.

«Joselillo de Colombia» no tuvo su tarde. Se deslució con el que abrió plaza y solamente el paisanaje le hizo escuchar algunas palmas; silencio. En su segundo, muy bravo, estuvo a merced del toro, que era el que mandaba; le pitaron, y el espada, tras encararse con el público, volvió al toro más animoso y realizó una valiente faena, refrendada con pinchazo, estocada y descabello.

Pepe Cáceres aprovechó las condiciones de sus toros para cuajar una gran tarde. Artística faena al primero de los suyos, coronada con un gran volapié que vale las dos orejas. Se volvió a lucir con el capote en el quinto y fue ovacionado con la muleta; mató de media contraria y descabello; palmas al torero y gran ovación al toro en el arrastre.

«Vázquez II» —que cerraba la terna colombiana— demostró nuevamente su gran valor. Faena alegre y pinturera, matando de media y descabello; oreja. A su segundo le hizo una valerosa faena en la cuna, siendo tropicada varias veces, sin consecuencias, entre las ovaciones de sus paisanos; pinchazo y estocada; gran ovación.

GRAN EXITO DE JAIME OSTOS Y «EL VITI»

MANIZALES, 27.—En la cuarta corrida —a plaza llena— se lidiaron toros de Félix Rodríguez, fáciles en general, pero desiguales, pues hubo uno de vuelta al ruedo y otro que fue devuelto a los corrales. Actúan Pepe Cáceres, Jaime Ostos y «El Viti».

Los mejores momentos de Pepe Cáceres estuvieron en su faena al primero de la tarde, excelente; media estocada y descabello; ovación. Nuevamente fue ovacionado en el cuarto, saludando el muchacho desde el tercio.

Jaime Ostos se sacó la espina en esta corrida tras una extraordinaria faena al primero con ese seco valor y sobrio arte que tanto emociona para dejar una gran estocada de su marca y cortar las dos orejas del toro en medio de una enardecida ovación. En el segundo se lució como torero, pero no con la espada. Entre aclamaciones pasó a la enfermería para ser atendido de una contusión.

«El Viti» refrendó el éxito de su presentación y nuevamente dejó sobre el ruedo el recuerdo de una gran faena; magnífica estocada y oreja, que el diestro pasea en la vuelta al ruedo. Cierra su labor en la tarde con otra faena antológica, pero esta vez se va de la recta con la espada, y como el trance final se alarga, solamente hay ovación a la faena.

OREJA PARA JAIME OSTOS

MANIZALES, 28.—Lleno completo para la corrida de «el toro», con que se pone fin a la feria. Se lidia ganado de Dosgutiérrez y toman parte los matadores de los carteles de estos días.

«Joselillo de Colombia» se lució con el capote y —sobre todo— con la muleta en una buena faena; estocada; ovación y vuelta.

Pepe Cáceres se arrojó mucho y fue cogido, resultando con una herida de pronóstico reservado en el vientre. «Joselillo» terminó con el toro.

Jaime Ostos puso el refrendo de un éxito en esta corrida de despedida; hizo una faena perfecta y variada, con mucho valor y dominio, y la rubricó con un volapié de los suyos; el de Ecija cortó la oreja del burel y con ella como trofeo dio la vuelta a la redonda.

Victoriano Valencia estuvo valiente y artista, pese a que su toro fue el más difícil del encierro; se lució con la franela y —para no romper sus costumbres— no se lució al matar; ovación.

«El Viti» realizó una espléndida y clásica faena en templados muletazos, principalmente sobre la derecha; no mató con la perfección y rapidez que es su norma y por ello no redondeó el éxito de la faena.

«Vázquez II» dio la tónica de su valor y se apretó en la faena, que fue muy ovacionada, pero también dio lugar a que la creencia en la crisis de matadores se afirmara; ovación y vuelta al terminar la feria.

«EL VITI» A MEDELLIN

MANIZALES, 28.—Después de las tres brillantes actuaciones de «El Viti» en la reciente feria de Manizales, donde hizo buena cosecha de trofeos, se ha montado una corrida extraordinaria, fijada para el próximo domingo, con el fin de presentar al diestro de Vitigudino a la afición de Medellín. Seguidamente, el espada salmantino volverá a torear en las Plazas de Guadalajara, Monterrey y Méjico, capital, donde es esperado con renovada expectación por la gran impresión que dejó en sus anteriores actuaciones. Inmediatamente de cumplir estos contratos, se apoderado, don Florentino Díaz Flores, emprenderá viaje de retorno a España para perfilar la campaña que le espera aquí y que se iniciará el domingo de Pascua en Zaragoza, al día siguiente en Palma de Mallorca... y la feria de abril de Sevilla, compromisos éstos que privan al señor Díaz Flores de firmar los numerosos contratos que le ofrecen en América.

TROFEO A «VAZQUEZ II»

MANIZALES, 28.—Al matador de toros del país, «Vázquez II», le ha sido concedido el trofeo colombiano Circuito Taurino Central como triunfador de la feria de Manizales. En sus distintas actuaciones fue paseado a hombros por las calles y llevado así hasta el hotel.



PLAZA DE TOROS DE ARANJUEZ

Domingo, 3 de febrero de 1963

INAUGURACION DE
LA TEMPORADA

Grandiosa corrida de toros

6 HERMOSOS TOROS 6

de la muy famosa ganadería de DON SALUSTIANO GALACHE, de Salamanca, para el extraordinario espada

LUIS SEGURA

el ídolo predilecto de la afición regional, que ha tenido el bravo gesto de figurar él solo como único espada de esta corrida.

La corrida empezará a las cuatro en punto de la tarde.

Venta de localidades en «La Pañoleta», Jardines, número 26, desde el jueves, y en Aranjuez, desde la misma fecha, en los sitios de costumbre.

En atención a ser la primera corrida de toros de la temporada, Precios Muy Populares.

¡ATENCIÓN, NO DEJE DE PRESENCIAR LA PRIMERA EXPLOSIÓN TAURINA DEL AÑO!

Gran servicio de autocares de la Empresa con regreso después de la corrida

SE INAUGURA EL CICLO DE CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSÉ Y JUAN»

El pasado viernes fue inaugurado el ciclo de conferencias del año 1963 organizado por «Los de José y Juan», con una del conde de Colomby titulada «¿Hoy se torea mejor que nunca? Y de lidia, ¿qué?»

Don José Casas Vierna, presidente de la entidad, explicó el sentido del curso y el propósito de sus organizadores.

El conde de Colomby hizo una evocación de la época de oro del toreo y analizó lo que es torear y lo que es lidiar.

FESTIVAL EN SANTA CRUZ

En Santa Cruz de Tenerife se celebrará el próximo domingo, día 3, un festival taurino. Rejonará un novillo López Chaves y matarán cuatro, mano a mano, «Chamaco» y el novillero Ignacio de Laserna.

EL TERCER HIJO DE GREGORIO SANCHEZ

Ha dado a luz una hermosa niña, tercero de sus hijos, la esposa del matador de toros Gregorio Sánchez.

EL SANATORIO DE TOREROS

Continúa cerrado el Sanatorio de Toreros. A primeros del mes de febrero será de nuevo abierto para asistir a los asociados —Dios quiera que sean



Presidencia del acto celebrado en Valencia en honor del matador de toros ecuatoriano Armando Conde (Foto Cerdá)

muy pocos y estos lesionados de poca importancia— que lo necesitan.

EL DÍA 3 EN SAN SEBASTIAN

El próximo domingo, día 3, se celebrará la segunda novillada de la temporada en San Sebastián de los Reyes. Se lidiarán seis novillos de Isaías y Julio Vázquez —¡nada menos!— por las cuadrillas de Luis Alviz, Pedro Romero y Pedrín Castro.

MEJICANOS A SEVILLA

El empresario de la Plaza de toros de Sevilla ha manifestado que después de la actuación de Fernando de la Peña en una de las novilladas de la feria, pasarán por el ruedo sevillano otros espadas mejicanos.

ATENEOS DE CIENCIAS TAURINAS

El Colegio de Veterinarios de Sevilla ha creado un Ateneo



En Barcelona falleció, a los ochenta y cuatro años, don José Bonastre, conocido en el mundo taurino por «Pepe Valencia», que fue excelente banderillero. Ejerció el cargo de asesor taurino en Barcelona hasta que se retiró por su avanzada edad. El entierro se efectuó el pasado día 21. Descanse en paz. (Foto Mateo.)

de Ciencias Taurinas que tiene como finalidad recopilar, estudiar y divulgar cuanto de científico y aun pseudocientífico pueda conocerse en relación con los toros y para ello se solicita la colaboración de cuantos puedan prestarla.

El pasado domingo se celebró la sesión inaugural en la que disertó, con gran éxito, don Luis Gilpérez García sobre «Por qué se caen los toros en el ruedo».

La Junta de este Ateneo se propone crear un gran club taurino sevillano.

OFRECIMIENTO DE CORBACHO

El matador de toros Carlos Corbacho se ha ofrecido incondicionalmente al alcalde de Algeciras para el festival que se organice a beneficio de los damnificados por las últimas inundaciones.

LOS SEÑORES ALEGRE, PUCHADES Y BARCELÓ

Los señores Alegre y Puchades, hasta hace poco empresarios del coso de Valencia, con su gerente señor Barceló, seguirán organizando espectáculos taurinos en las Plazas de Murcia, Alicante y Benidorm.

NUEVA PLAZA EN SANLUCAR

En Sanlúcar la Mayor, por iniciativa del ganadero Pareja Obregón va a ser montada una Plaza de toros portátil, capaz para cinco mil espectadores.

LA PLAZA DE TOROS DE HERVAS

Ha sido adjudicado el arrendamiento, por seis años, de la Plaza de toros de Hervás al competente aficionado don Gonzalo Blanco Lorenzo.



Don Pablo Martínez Elizondo «Choperas» en el momento de tomar el avión que le condujo a Méjico

FESTIVAL EN SANLUCAR

El próximo domingo, día 3, se celebrará un festival en la Plaza de toros de Sanlúcar de Barrameda. Lidiarán ganado de Pareja Obregón, el rejoneador Rafael Peralta y los espadas «Litri», Curro Romero, «Espartaco» y Domingo Molina Romero.

HOMENAJE A ARMANDO CONDE

En Valencia y organizado por el cónsul del Ecuador se celebró el pasado sábado un banquete en honor de Armando Conde.



A la izquierda: el padre Juan Fernández presentó al conde de Colomby en la primera conferencia del ciclo organizado por «Los de José y Juan». —A la derecha: el conde de Colomby en un momento de su interesante disertación, primera de las organizadas para este año por «Los de José y Juan» (Fotos Cervera)

LOS TAURINOS DE BILBAO

Se celebró en los locales del Club Taurino de Bilbao, la Junta general ordinaria y se designó la nueva Directiva para el año en curso, siendo elegido presidente don Emiliano Urñuela Echevarría, vicepresidente don Francisco Zuhallaga y secretario don Siro Muriel.

BANQUETE MERECIDO

El próximo sábado, día 2, a las diez de la noche, en el hotel Victoria, se celebrará un banquete en honor de los colaboradores —entre los que hay toreros y aficionados— de la campaña «Una manta para nuestro prójimo».

«MONDEÑO II» Y CANOREA

El empresario señor Cano rea ha firmado contrato a «Mondeño II» por seis novilladas en la actual temporada.

N. de la R.—Entre la Exposición de «Serny» y nuestra salida han pasado unos días que nuestro compañero «Selipe» ha aprovechado con su eficaz celeridad, de tal modo, que al mismo tiempo que nosotros informamos de la conversación podemos ya dar —porque el mismo «Selipe» lo publica en «La Hoja del Lunes»— la noticia de que Victoriano Valencia no queda fuera de las combinaciones de la feria de Sevilla.

Celebramos que la paz reine entre los príncipes cristianos.

LA POPULARIDAD DE JUAN CALLEJA

CONTINUAMENTE y a diario llegan infinidad de cartas de toda España solicitando fotografías dedicadas del novillero JUAN CALLEJA. Tanto el apoderado don Juan B. Aspiroz, como su torero agradecen sinceramente la atención y simpatías con que están siendo dispensados.

JUAN CALLEJA, EN SALAMANCA

EL novillero de moda JUAN CALLEJA y su apoderado han pasado varios días en Salamanca visitando ganaderías, siendo invitados de paso a torear varios tentaderos que se efectuarán muy en breve.

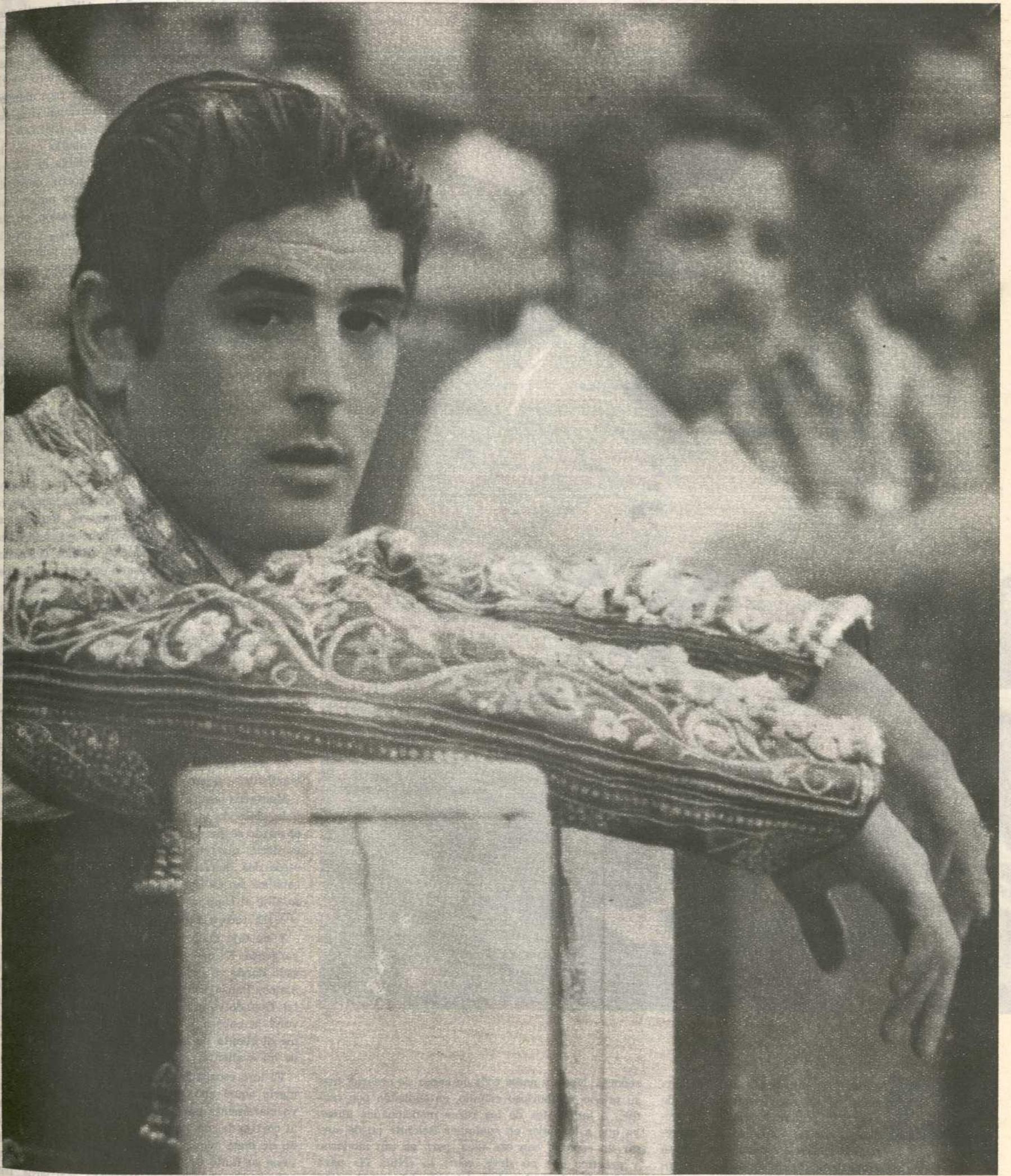
GRAN FESTIVAL TAURINO EN NAVA DEL REY

EL próximo día 10 de febrero tendrá lugar en NAVA DEL REY un festival taurino con la actuación del novillero JUAN CALLEJA, que tanto está dando que hablar esta temporada.

Tal es la expectación levantada en toda la comarca que ya hay pedidas mil entradas en dicha localidad, quinientas en Medina del Campo, cien en Alaejos y doscientas en Valladolid.

Podemos asegurar que a este paso NAVA DEL REY va a resultar muy chico para albergar a tanto aficionado.

JAIME OSTOS



El primer TROFEO del año para el PRIMER torero de España
Por sus grandiosas faenas en Manizales, cortando orejas en todas sus actuaciones, Jaime Ostos conquista el primer galardón de la temporada: EL TROFEO DE LA FAMOSA FERIA DE MANIZALES

UN «TORO» AL CLARO DE LUNA



A HORA que tanto se estudian los mercados y se hacen estadísticas de todo, y se regulan teóricamente precios de venta, e incluso hay carreras especiales o especializadas para saber bien de máximos rendimientos, de racionalización de cosas irracionales, importando y exportando teorías —hablo del mundo en general—, todavía no ha salido ningún guapo (bien americano, inglés, francés, alemán o italiano, exclusivamente) capaz de haber inventado un sistema de «regularización distributiva del miedo». No,

señores. No hay nadie todavía capaz de crearlo, tras su previo y laborioso estudio, entendiéndolo por «nadie» a las gentes de las razas mencionadas antes, ya que a lo mejor en cualquier Belchite puede surgir un español con esa idea, pero es tan moderno y práctico que no sirve, como la «Niña II» para perder días jugando sobre el tapete del mar al «gran mus colombino». Y al no salir nadie regularizando distributivamente el miedo, el miedo sigue siendo libre. Más, mucho más que el hombre en sus avances sociales. ¡Y si no que me lo digan a mí!

En mi pletórica juventud alternaba yo mi vida

entre Madrid, Almería y Londres. En Almería iba al casino de los señoritos cortijeros, que mantenía extrema rivalidad con el Círculo Mercantil, éste más propio de gentes como tu título define. En aquel casino de señoritos cortijeros había tipos dignos de una penetrante biografía, por lo que todo esto ha significado en la vida española. Allí departíamos horas y horas de francachela, entre otros muchos, el capitán Gómez Spencer. Gustavo Gómez Spencer fue un fabuloso caballista internacional de la antigüedad, de sumo prestigio por el mundo entero, hasta tal límite que en su frecuente vida por esos mundos fue invitado en Inglaterra a la tradicional caza del zorro —de la que ya he hablado en EL RUEDO— y montando magníficamente en su caballo causó la sorpresa entre admirativa e inconcebible de los ingleses... porque adelantó hasta al zorro, creyendo que se cazaba así: adelantándole. Para mejor concretar su figura, añadiré que en una ocasión, en que celebró cierto duelo, le cortaron la nariz... y tuvo la serenidad y el valor de coger el pedazo y llevarlo a que se lo pegasen. Fue un tipo memorable que murió trágicamente al estar preparando uno de sus caballos.

Y frente a los toros, cuando hacíamos escapadas a Jerez y otros puntos ganaderos de Andalucía, el capitán Gómez Spencer fue el reverso de mi medalla. Por eso, una noche en el casino de señoritos cortijeros de Almería, él y yo montamos una banca al monte en el preciso instante en que nos llegó la noticia de que andaba suelto por la Rambla un toro de los traídos a las corridas de feria. ¡Un toro suelto y de noche!

Gustavo Gómez Spencer y yo decidimos improvisadamente ir a por él, ya que a mí me venía de camino para el cortijo de mis mayores. Pero antes... (esto hoy no se hace) Gómez Spencer tiró el dinero ganado jugando al monte a los criados del casino, como un nuevo duque de Osuna cuando aquellas perlas que se le cayeron a su mujer del vestido en el palacio de los zares de Rusia, regalándolas instantáneamente.

La totalidad de señoritos cortijeros del casino tomaron a chanza la idea de salir por el toro escapado en la noche de luna. Se cruzaron apuestas, mezcladas con ironías y las muy españolas «tomaduras de pelo». Pero el capitán Gómez Spencer y yo, muy serios, sostuvimos nuestra palabra, y sin perder mucho tiempo, salimos del casino dispuestos a la gran aventura, que en realidad —por su planteamiento— tenía mucho de salida de Don Quijote.

Montados nuestros caballos, fuimos despedidos con toda clase de jocosidades. Ya dije al principio que el miedo se puede adquirir todo lo que uno quiera; es decir, que el miedo es libre. Bueno, pero nosotros dos marchábamos sobre nuestros magníficos caballos por la Rambla de Almería cuando, de pronto, dije al capitán Gómez Spencer:

—¡El toro, Gustavo!

Y no dije más. No es que me pasara algo en la garganta. Es que eché a correr hacia el punto divisado donde se hallaba el toro. Un poco o un tanto Sancho Panza, sentí por mis adentros un choque brutal. Cuando yo creí superado el mal rato, me detuve, volví la cabeza y, al no oír las pezuñas del toro, me di cuenta de que se trataba de un error visual de mi «valiente» escapada.

El toro escapado del encierro para la feria de Almería aquel año, era una piedra que debí conocer yo claramente por ser mi paso obligado del casino al cortijo de mis padres. Pero, claro, el miedo, siendo de libre adquisición como ha sido y es siempre, tiene su tanto de droga para la fantasía. Al día siguiente, en el casino de señoritos cortijeros, frente al Círculo Mercantil, contamos, de común acuerdo los dos —Gómez Spencer y yo—, que habíamos visto lo menos tres.

LUIS DE BAEZA

QUEREMOS PRESENTAR UNA PAGINA DE LITERATURA COSTUMBRISTA TAURINA a la consideración de los aficionados de hoy.

Y al mismo tiempo, recordar a un escritor importante. Se trata de Emiliano Ramírez Angel. Temperamento de narrador excelente, Premio Cavia, con cierta indolencia mezclada al humor, que le privó de llegar a cimas excepcionales por culpa de la inercia del amor a lo amable, de la propia facilidad de pluma que —con frecuencia— es la más pérfida enemiga del escritor. Que mejor se escribe cuanto más se sufre al escribir.

Continuador de la buena estirpe de cortesanos costumbristas, amó a Madrid antes, mucho antes, de que se hablase de madrileñismo literario; como dice uno de sus ilustres prologuistas, había escuchado el latido del corazón de Madrid para transmitir esos latidos íntegros a sus libros.

"No el Madrid de los barrios bajos, sino el otro de la mesocracia, tan interesante y, si menos pintoresco, más rico de emoción y de sentimiento... El Madrid de unos personajes tan evangelizados por su alma fuerte y tan resignados a la ineficacia del ambiente, que van formando la historia de nuestra clase media en las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del XX."

Estampa de público de Plaza de toros —en años que cabalgan a ambos flancos de 1900— descrita con un estilo personalísimo, inconfundible, exuberante y sobrio al mismo tiempo: el público de otros lugares — el del Real, por ejemplo— sería tal vez más sencillo, majestuoso, dotado de armoniosa musicalidad. El de los toros, reciamente celtíbero, báquico, vocinglero y chillón, queda retratado en el capítulo de Ramírez Angel como un trasunto literario de esas fotos amarillentas, en que pululan señores con canotier y cuello duro, bigote de enhiestas guías y tupé capilar diseñado con artística geometría gracias a las virtudes adhesivas de la goma tragacanto, llenas de gracia, de humo de cigarros habanos y de crisis políticas sin saber a punto fijo por qué.

El público de toros aquí descrito —reencuentro con las teorías de Cañabate que permitieron a éste ser descubridor y primer astronauta del Planeta de los Toros— es trasunto fiel del que en aquel tiempo lidiaba en todos los terrenos del ruedo nacional. Del gran ruedo ibérico.

Pasen, amigos, y lean. Y mientras lean, saquen consecuencias, hagan comparaciones, apliquen la lógica a los toros —si esto es posible—. Al acabar, les esperamos junto a la última columna. Hasta pronto.

¡Si ha entrado a matar desde su domicilio!

- ¡Cuarteando de una manera infame!
- ¡La estocada está en su sitio!
- ¡Caída y bien caída!
- ¡En el chaleco!
- ¡Eso es tener riñones!
- ¡Eso, en mi tierra, es ser un suicida!
- ¡Ha entrado como los propios ángeles!...
- ¡Si no sabe dar la salida al toro!
- ¿No veía que estaba humillado?
- ¡Maleta!
- ¡Vaya un niño con toda la barba!...
- ¡Vamos, hombre! ¡A cualquier cosa llama este público estocadas!
- ¡Lo ha mechado!...
- ¡Señor presidente!... ¡Que lo manden a la Modelol!...
- ¡Maleta!...
- ¡Bravo!
- ¡Ese es de los míos!
- ¡Suicida!...
- ¡Olé los hombres!
- ¡Viva Córdoba!
- ¡Fuera!... ¡Fuera, so tumbón!...

Este público, como el de los conciertos, es muy inteligente; tanto, que jamás se pone de acuerdo. Desde el primer espada hasta el último asistente, todos le temen.

Bullicioso, impresionable, silba hoy al «Bomba» y aplaude al «Chico de la Blusa». Mañana silba al «Chico de la Blusa» y aplaude al «Bomba». «No se casa» con nadie. Tiene amores funestos y odios africanos. Los espectadores de los tendidos de sombra aplauden al matador que no banderillea, mientras los espectadores de los tendidos de sol exigen que ponga un par de palos el espada. El señor A es bombista; ayer fue lagartijista. En cambio, el señor B es machaquista, después de discutir como frascuelista irreductible.

Así pasan los años, los concejales y las corridas de abono, sin que ninguno de los dos bandos haya saboreado la dulzura de una reconciliación.

Todos los espectadores son inteligentes, y desde su respectiva localidad hacen a los diestros las convenientes indicaciones para el mejor lucimiento de la Fiesta. «¡A ver, un capote por derecho!» «¡No entres a picar cuarteando cochínamente.» «¡Fuera gente a la derecha del toro!...» «¡No cambies con ese toro, que no pue ser!...» «¿No ves que desparrama?» «¡Con la izquierda, hombre, con la izquierda!» «¡Aún no!... ¿No ves que está abierto de patas?» «¡Dale un bajonazo!...» «¡Y descabella a pulso el muy primo!...»

Todas las clases sociales se confunden en el ancho graderío. Para manifestar su entusiasmo emplean varios útiles: desde el modesto carunchito al recalentado borceguí, pasando, como es natural, por la hinchada bota de Valdepeñas.

Este público es el más español. Grita, aplaude, cocea, insulta, ladra, silba, sonríe, salta al ruedo, sube a la presidencia; pasa rápidamente del júbilo a la cólera; súpa a un diestro una temporada y lo derriba en la siguiente. Es idólatra e iconoclasta; es parcial e imparcial; es cruel y es tolerante.

Toda su inconsciencia, su versatilidad, su fugitivo apasionamiento de meridional, llena el circo, bajo la maravilla del sol de España. Su idiosincrasia racional se acusa en la Plaza de toros elocuentemente.

Este gran público, que empuja colchones para ver al «Algabeño» o al imponderable Limiñana, es el que discute en el café y en el negociado y en el taller y en el casino y en la calle, sin que sepa hacer nunca nada por salir de la calle, del casino, del negociado y del café, donde su vida impetuosa va disipándose.

Es el público que en una mesa de mármol o en una cuartilla de pape traza el mapa de la guerra y habla de «nuestros valientes soldados», de «nuestra sacrosanta bandera», de «nuestra gentil soberana»; es el mismo que dice misteriosamente: «cuando vengan los nuestros...»; es el mismo que cuando ve un palo de escoba con faldas, Bodeker, sombrero y Kodak, asegura que es una turista inglesa; es el que copia todas las modas de allende el Pirineo, sienten bien o sienten mal; es el que odia a los curas y se persigna cuando truena; es el que pone delante de la puerta de su casa el Sagrado Corazón de Jesús y detrás la herradura hallada en la vía pública; es, en fin, el hidalgo y el pícaro, el místico y el aventurero, el Quijote y el Sancho que, desde Carlos V acá, vienen ensalzando, amando y cortejando a su España, cada vez más pobre y cada vez más gloriosa, que hoy se deja matar combatiendo a un gobernante y mañana muere defendiendo a un espada; público ingenuo, terrible, impulsivo y buenazo, que come mal, pero que ríe divinamente...

E. RAMÍREZ ANGEL

VENGAN COMENTARIOS, AMIGOS. ¿Qué tal fue la lectura? ¿Se han encontrado retratados? No, ¿verdad? El paso del tiempo se advierte, implacable, sobre el retrato; ¿no es cierto?

Y, sin embargo, muchos rasgos son sustancialmente los mismos; pasa como con los retratos del álbum de familia que siempre se comentan con la misma frase:

—Este niño es, clavado, su padre cuando tenía su edad. Fíjate...

Y es casi verdad; pero mientras el papá lleva traje de marinero de los tiempos de la "Reina Regente", el niño viste escueto atuendo deportivo de jugador de baloncesto.

Esta diferencia de indumentaria —traída a nuestro terreno— es la que nos impide vernos retratados en la estampa de Ramírez Angel. ¿Porque lo taurino haya salido de nuestras costumbres? ¿Porque éstas —con la apertura del mundo a horizontes espaciales— se han hecho idénticas a las de cualquier otro país, han perdido personalidad, estilo?

Puestos a elegir respuesta, diremos sí a la segunda hipótesis. Si la vida que aquí se describe —calle, casino, negociado y café— ha sido sustituida por la de cine, cafetería, aparcamiento difícil, prisas, luminosos, ruido, zarzaparrilla con agujeritos, eurovisión y maquinilla eléctrica de afeitar vocación europea, plan de desarrollo, e igualdad de derechos de la mujer hemos de convenir en que algo ha cambiado. ¿Por qué hemos de pensar que únicamente el toreo no debe cambiar? ¿Por qué aferrarse —como algunos excelentes y equivocadísimo aficionados hacen— a pensar que la estampa de Ramírez Angel sigue plena y vigente?

La esencia del cuadro —y conste que no aludimos a la última obra de Xavier Zubiri— es la misma; pero el público de hoy es más curioso que idólatra; más inteligente que parcial; más tolerante... que nunca. Habría que revisar en la estampa los conceptos del turismo, la moda, la pobreza la comida y la risa de España. Y habría que revisar, sobre todo, el del toreo, para acoplar su imagen a la plástica de la España de hoy.

Esto —crear una nueva literatura costumbrista taurina— es lo que quiere hacer EL RUEDO en cada uno de sus números. Tal es lo que plantea esta página que —tal vez— sea para muchos un espejo en que se refleja su juventud. Pero éstos hoy, peinan canas.

Y nosotros no queremos para nuestra afición un toreo que —aunque sea gloriosamente— haya encaucado.

BRINDIS A «SELIPE»

ME encuentro al prestigioso crítico en una exposición de arte que ha inaugurado «Serny» en la librería de Afrosidio Aguado. Aunque la exposición no es de temas taurinos, hay algunas estampas de este carácter; alguna sobre el romántico tema del torerillo saltador de toros en cercado a la luz de la luna; alianza de Belmonte y «Currito de la Cruz» para crear una iconografía en verde, plata y negro.

—Le felicito por su intervención en los carteles de Sevilla —le digo—. Han quedado bien, pero...

—¿Qué?

—Que se ha escrito en los periódicos: «Todo se ha resuelto satisfactoriamente». Pero creo que hay alguien que no estará satisfecho.

—¿Quién?

—Victoriano Valencia. El afirmó que estaba contratado para dos corridas.

—Es cierto, y no porque él lo haya dicho, sino porque también a mí me lo afirmó Canorea; estaba realmente apalabrado.

—Pues se ha quedado fuera.

—¿Ha sido él? Yo había leído que algún torero quedaría fuera, pero no sabía quién.

—No sé si le habrán hecho alguna compensación —continúo—, pero, si no es así, le brindo este toro.

—¿Cuál?

—El de arreglar esto, como se arregló el resto de la feria. Que no quede la palabra incumplida y se entronice sin apelación el dominio de la fuerza. Usted, que tiene prestigio ante la afición y la empresa de Sevilla, puede hacer la gestión.

—Difícil... Muy difícil...

Nosotros ya sabemos que es difícil, pero nos parece justo; ni siquiera hemos hablado con el torero —que anda por tierras de América— ni sabemos su pensamiento al respecto; quijotesamente rompemos una lanza en pro de la justicia, del valor de la palabra dada, del respeto al hombre que hay debajo del traje de luces.

No todo se ha arreglado satisfactoriamente en Sevilla.

No está satisfecho Valencia.

No está satisfecha la justicia.

No está satisfecho el sector de afición que EL RUEDO representa.

—Amigo «Selipe»... ¡Vaya por usted!

TORO EN PUNTAS

HEMOS leído un artículo en que se enlazan dos hechos relacionados con nuestros vecinos franceses y se hace una interpretación de los mismos que no coincide con nuestro punto de vista.

Dice el articulista que, coincidiendo con la exigencia de los aficionados franceses de medidas que garanticen la integridad de las reses que se hayan de lidiar en Francia, se han adoptado estas medidas de freno del turismo que viene a España, por las cuales ningún autocar procedente de Inglaterra o norte de Europa puede cruzar Francia y entrar en España por la noche; se les obliga a pernoctar en Francia y dilatar por unas horas el cruce de frontera.

La medida es irritante —en verdad— y sobre ella han iniciado ya las correspondientes gestiones las autoridades españolas. Pero de eso a deducir que eso se implanta para luchar contra las corridas de toros en España y exhibirlas en el Midi va alguna diferencia.

Porque la irritante medida es constante, y no solo en días de toros. Porque está adoptada para que se pernocte en Francia y se dirige más directamente contra los autocares que llegan a la frontera de noche o anochecido y no pueden pasarla hasta la mañana siguiente.

En fin, puede que en algunos casos un autobús de turistas tenga tiempo para ver de paso una corrida en Francia; pero esto no permite deducir que la pureza de la Fiesta en Francia se haya ideado para combatir a las corridas en España.

¿Prueba? Que los aficionados franceses llenan las localidades de Sevilla, San Isidro, San Fermín, San Sebastián y Bilbao, llegan a Zaragoza y no desperdician Logroño. Y —de seguro— que les molestará encontrar su frontera cerrada si una noche tienen prisa por llegar a tiempo para sacar entradas a primera hora de la mañana siguiente para un encierro en Pamplona, pongamos por caso.

Atendamos bien a nuestros huéspedes. Y no se nos antoje que nuestros dedos lo son.

MONUMENTO A «JOSELITO»

DE acuerdo con la dimensión histórica del gran torero, al que no vimos torear, pero del cual creemos cuanto se ha escrito por gentes que nos merecen entero crédito. Joselito fue un genio del toreo.

De acuerdo que se haga un monumento digno de su memoria en Gelves. Y de paso diremos al alcalde del pueblo sevillano que recibirá un donativo que se anunció del extranjero.

De acuerdo con que debe ser la afición taurina la que más directamente contribuya a la erección de este monumento.

En desacuerdo con la propuesta —que ha hecho un ilustre crítico y colaborador nuestro— de que se recarguen para este fin los precios de las localidades de toros.

Bastante cargadas están, y ya veremos cómo repercute la falta de impuestos municipales.

Pero, puestos a recargar —cosa que, por cierto, no hacen los toros, como es su obligación—, lo haríamos para construir escuelas. Y no taurinas, sino de las otras: de las de leer y escribir.

Recargos, no.

O establecerlos para algo sencillamente trascendental.

EL «OLE»

DECIA Federico García Lorca en su conferencia sobre la «Teoría y Juego del Duende» que: «...en toda la música árabe, danza, canción o elegía, la llegada del duende es saludada con enérgicos «¡Alá, Alá!», «¡Dios, Dios!», tan cerca del «¡Olé!» de los toros, que quién sabe si será lo mismo...» Pero en nuestra extraordinaria Fiesta, la exclamación ha llegado a tener una profundidad de matices y unas circunstancias tan complejas, que ya es algo más que un saludo feliz y estentóreo a la aparición del arte. Ese desahogo emocional que es el «¡Olé!», lleva encerrado toda la explicación profunda y espiritual, particular y científica de lo que es el toreo.

Nunca nos hemos parado a meditar en el «¡Olé!», en lo que tiene de necesario, de necesidad, de por qué. Cuando lo hacemos, llegamos a la conclusión de que es algo tan milagroso y complejo como la Fiesta misma. Forma parte de todo un rito creado genialmente por un pueblo al cabo de siglos y siglos. Hoy día, después de mucha historia, hemos podido comprobar —científicamente— que todo el tinglado levantado en torno a la lidia, todo, hasta el decorado, tiene una explicación completa, exacta, en la primera materia fundamental de la Fiesta, en el toro. Sanz Egaña, en su estudio sobre la bravura del toro de lidia, escribe: «... El toro de lidia embiste a consecuencia de una excitación exterior definida; para despertar y mostrar su bravura exige primordialmente la actuación de fuertes estímulos exteriores, en ocasiones excitantes absolutos: movimientos, ruidos..., ocasionalmente incitantes específicos, como son los colores, la música...» «... A los últimos tercios el toro llega agotada su actividad nerviosa y el espolazo de la música contribuye a estimular el tono neuronal, la vibración del sonido trepida en sus nervios, reactivando las últimas energías vitales.» Y aquí tenemos el «¡Olé!» como expresión exacta de la música taurina, creada especialmente para el pase —nace y muere al mismo tiempo—, y se desliza emotivo, vertiginoso en una espiral sonora, sincronizado al compás mágico de los círculos plásticos del pase. Es el coro tremendo, colectivo y compacto de la masa. Vemos cómo el público, en su exteriorizada reacción, colabora a imbuir a los dos protagonistas, toro y torero, dentro del climax, del ritmo sonoro necesario. Pero este cultísimo rugido no es solo una ayuda necesaria a la plástica del toreo. Es la necesidad que el público siente de expresarse, es el descubrimiento sorprendido del arte y al mismo tiempo el comentario aprobatorio del toreo. El «¡Olé!» es el vehículo para erigirse en coprotagonista del deslumbrante espectáculo. Después del «¡Olé!» se dice que la Plaza huele «a regusto», porque los espectadores han desahogado su sensación de belleza y porque se han erguido también en jueces insustituibles... Una corrida del silencio sería imposible.

También el «¡Olé!», por lo que tiene de sincero, de espontáneo, de reacción, es el medio mejor, más puro para catalizar el verdadero toreo. Para darse cuenta de que lo hecho por el torero es auténtico, es verdad, es arte, no hay más que escuchar; si no, por qué los pases donde no se torea no tienen su «¡Olé!»; esos pases sin embarque, sin trayectoria, esa mentira que esconde

su falta de arte, de verdad, en lo espectacular, en lo aparentemente inverosímil, no tienen «¡Olé!»; a lo más les contesta un chillido. Claro que la gracia, el duende de determinado torero pueden sacar arte hasta de los más inesperados... ¡Pero os imagináis qué desplante es necesario para que escuche un «¡Olé!» (me refiero al compacto, al cerrado, al unánime dado por la Plaza entera). Si, las manoletinistas, las pedresinas, las espaldinas todas, el poste, el fusil, o qué sé yo, solo pueden aspirar, cuando están bien hechos, a una ovación de alivio. El «¡Olé!» está reservado para el arte, ni siquiera la ciencia de un torero-lidiador puede conseguirlo si no le añade el arte. El «¡Olé!» está reservado para los pases que piden continuidad, cadencia, ritmo, equilibrio. El «¡Olé!» se escucha más fuerte, más profundo en la verónica, en el natural, en el derechazo, en el de pecho-forzado; siempre donde hay embarque y trayectoria. Es elocuente, revelador, que solo en los pases eternos sea donde el «¡Olé!» estalla en su más profunda dimensión. Ahora se me ocurre pensar que lo malo, lo triste del llamado toreo modernista, es simplemente que carece de «¡Olé!», del acompañamiento indispensable que el toreo siempre exige.

Por el «¡Olé!», por su forma de darlo, podemos descubrir el nivel de cultura taurina de un público. Un matador de toros me dijo un día, después de cortar sus primeras dos orejas en Madrid: «Impresiona cómo suenan los «¡Olés!» en esta Plaza.» Sí, me he dado cuenta de que el «¡Olé!» de la Plaza de Madrid tiene una profundidad, una potencia, una seriedad que no he escuchado en otras Plazas. Para mí, esto, y no las estadísticas, es lo que demuestra que Madrid es la primera Plaza del mundo. Y yo sé que no se trata de una cuestión de sonoridad arquitectónica. Porque no es solo Madrid. Sería curioso, pero si muy cierto, dividir la categoría de las Plazas por la calidad de su «¡Olé!». Veríamos, por ejemplo, cómo el «¡Olé!» de la Plaza A o el de la Plaza B son «¡Olés!» poco taurinos. Es un «¡Olé!» que se despegue del toreo, que no se ciñe uniformemente a él. En la Plaza A, cuando se torea cerca y seguido, el «¡Olé!» suena asombroso, desproporcionado, y nos damos cuenta de que, cuando el pase falla, le falta arte o ángel o duende o perfección, continúa con la misma fuerza y descubrimos su falsedad, y no podemos sacudirnos una profunda desazón. Porque la Plaza A —de verdad— es una Plaza de juega taurina. Algo así ocurre en la Plaza B, donde el «¡Olé!» es tan de pandereta, como el turista y el toreo que allí se practica. Sin embargo, qué secos, qué brutales, qué sinceros los «¡Olés!» de Bilbao; y qué justos, matizados, los de Sevilla.

Podríamos seguir hablando y argumentando, pero no hace falta. Solo aconsejamos al taurino que, cuando quiera juzgar o discutir una forma de toreo, vaya a la Plaza antes de hablar. Entonces el «¡Olé!», como único juez infalible, le dictará la verdad. El «¡Olé!» es la única contestación cierta, porque es inmediato, es espontáneo, es culto y es brutal. Surge como el más simple y rotundo comentario a la inspiración.



Tauromaquia de Antonio Ordóñez

presentada
por DON ANTONIO

Fiel a sus compromisos, **EL RUEDO** quiere cumplir la promesa que hizo a sus lectores de presentar la **Tauromaquia** de hoy, en sus más caracterizados intérpretes. Sin entablar polémicas, sin opinar si hoy se torea peor o mejor que nunca, de una manera objetiva documental, exenta de ditirambos, traemos a nuestras páginas una serie de informes gráficos que intentamos glosar con la mínima dosis emocional. Porque —tratándose de toros— el dejarse llevar insensiblemente de las emociones, de las preferencias, es algo tan inevitable, como estéticamente necesario. Sucede al escribir de toros, como con el toreo mismo; quien lo hace de manera perfecta, pero fría, no cala en la esencia misma de este arte, misterioso que es palpitación, relámpago, grito, gesto, olé.

VAYA por delante una afirmación. No creemos que los hombres hayan sido distintos en el pasado de los que hoy alientan sobre la faz de la tierra. Ni creemos que cualquier tiempo pasado fue mejor. Al leer los tratados básicos —en los que instintivamente piensa el aficionado al que se habla dogmáticamente de Tauromaquia— las encontramos ciertas en sus principios, pero superadas en muchos de sus aspectos.

Y lo mismo nos sucede con los toreros de antaño —que ponemos sobre nuestras cabezas—, pero que no pueden suscitar vivencias, emociones y afición en las generaciones que hoy se alejan de las plazas. Hace poco tiempo —por los días de la retirada de Antonio Ordóñez, en Lima— se celebró una conferencia de Prensa entre los periodistas peruanos y los toreros que participaban en la Feria del Señor de los Milagros. Una de las preguntas de los reporteros fue si los toreros actuales podrían con los toros de antaño; la respuesta fue unánime y afirmativa; en opinión de los espadas entrevistados, hoy existen en la torería andante toreros que hubieran sido figuras extraordinarias en las más gloriosas épocas del torero. Y yo comparto esta opinión. Sin distinguos. Sin limitaciones.

TAUROMAQUIA

Por eso presento e inicio esta Tauromaquia de Antonio Ordóñez, que él no ha escrito ni dictado. Sencillamente, la fue dejando explicada sobre el libro abierto de los ruedos. Gracias a la magia oportunísima de los fotógrafos modernos —esos que tanto admiraba el «Guerra», según la vieja anécdota—, de entre el montón enorme de momentos bellos que forman el archivo documental del torero, surgían las fotos que la vista iba ligando como se ligan los pases en las faenas. Instantáneas de distintas fechas, con diversos toros, en los ruedos más heterogéneos, podían ser encadenadas en una secuencia admirable que les hiciese parecer momentos distintos de una misma suerte. Era como una película cinematográfica que tomase movimiento solo con que la vista pasase de una a otra fotografía impulsada por la teoría de la continuidad del lance, dominada por el deseo de prolongar con más documentos gráficos la plástica de cada momento.

Esto no se puede conseguir más que en los casos en que el torero es muy fiel a sí mismo, a su intuición del arte, a su sentimiento del torero. Es decir, cuando nos encontramos —como en el caso de Antonio Ordóñez— con un torero de arrolladora personalidad, de excepcional lucidez para sentir, interpretar y esclarecer las normas clásicas, centenarias, de un arte inmutable en su esencia e incopiable en sus figuras más gloriosamente representativas.

SENTIMIENTO Y DOMINIO

¿Qué es el toreo para Antonio Ordóñez, A lo largo de su vida —y preguntado muchas veces sobre este tema—, el diestro ha contestado unas veces en serio y otras en broma muchas cosas distintas y hasta contradictorias. Pero en todas las respuestas hay dos constantes que se repiten: el sentimiento espiritual del torero —estética— y el dominio absoluto sobre el toro —técnica.

El primer movimiento queda patente en la contestación que Antonio da a una pregunta de Guillermo Sureda:

«Te diré que, a mi juicio, el toreo no es un oficio. En la Plaza, ante el toro, dos y dos casi nunca son cuatro. A veces son cinco y a veces solamente son tres. Yo no toreo como pienso, sino como siento. Para mí, torear es algo así como la necesidad de exteriorizar un sentimiento interior. Pienso que el toreo es un arte, un gran arte. Y el arte es algo que va de dentro a fuera y no al revés. Dicen que soy algo irregular y es debido a esa manera que tengo yo de entender el toreo. Yo creo que el torero, para ser bueno, tiene que sentirse en el momento que se realiza. A veces sentimos el toreo y entonces la faena es grande y luminosa y honda, y otras veces, aunque el toro no sea malo, no estoy en vena, no siento nada, y es entonces cuando no estoy lo bien que quisiera estar siempre.»

Pero Antonio, como todas las cumbres, tiene dos vertientes. Lo hemos contemplado desde la ladera del arte. Escuchémosle en la versión artesana —y realista— de su concepción torera, para entenderla completa. Esta respuesta me la dio a mí en una mañana del último mayo, cuando, vuelto herido de Tijuana, esperaba su curación con el deseo de hacer el paseillo en la Plaza de las Ventas. Le conocí esa tarde. Y no hablábamos de toro, sino de lo más antitorero que uno puede imaginarse. Tratábamos de los vetos de unos toreros a otros, desagradable y espinoso tema que estaba muy de actualidad en la antecámara de San Isidro de antaño, como recordarán los aficionados. Y le dije:

—Su postura en el toreo puede encauzar los rumbos de éste de manera decisiva.

—Los rumbos del toreo —me respondió— no están en manos de ningún torero, porque el toreo es uno y eterno. ¡El toreo! ¡Pero si torear es la cosa más fácil del mundo!

—¿He oído bien? —fue la interrogante respuesta.

—Lo más fácil. Total, todo es citar al toro, aguantar, templanlo, llevarlo donde quieres y dejarlo en situación de poder citarlo de nuevo.

O sea —deduje entonces y repito ahora—, dominar al toro, poder más que él, engañarlo para poderlo desengañar, ejercer un poder técnico e inteligente sobre él. Y cuando esto, en un torero artista es ya puro reflejo, no aprendizaje instintivo, puede dar suelta al sentimiento del torero. Y hacer la gran creación, sin que en la ágil y desganada belleza del cuadro se advierta el ingenio de la mezcla de colores ni el trazo artesano de la pincelada más allá de lo que el artista quiere.

Sentir un arte. Y por medio de este sentimiento dominar al toro. Ya dijo alguien que quien manda en el toro, manda en el toreo.

Por eso —y por las imperfecciones humanas— estábamos aquella tarde allí hablando del antipático tema de los vetos entre compañeros de profesión.

No podemos seguir adelante en esta presentación de la tauromaquia de Antonio Ordóñez sin referirnos a su personalidad, a su estilo. Mas para ello, habríamos que aclarar conceptos taurinos que —por falta de una verdadera crítica— entremezclan en turbia confusión.

Antonio Ordóñez es un torero fundamentalmente clásico. Y, sin embargo, posee una fuerte originalidad. No hay paradoja entre estas afirmaciones, porque que originalidad no es necesariamente invención —hallazgo de algo nuevo— sino visión distinta, interpretación nueva de lo ya conocido. Las reglas del arte taurino son centenarias y, más o menos, todos los toreros actúan de acuerdo con ellas. Lo original es practicarlas en forma tal, con tanta espontaneidad espiritual, que el resultado sea absolutamente creador, diferenciado, distinto.

Y así llegaremos al hecho de que Antonio Ordóñez —que no se ha tomado la molestia de crear ningún lance nuevo para darle su nombre, tal vez porque la mayoría de las veces esos lances son artimañas estéticas para hurtar el toreo— es, sin embargo, un torero inconfundible en la varia gama de su toreo, en millares de excelentes fotografías; en sus actitudes; en su forma de recoger al toro; en su garbo para salirse de él. Ha tomado de las suertes los elementos básicos y los ha interpretado a su modo para hacerlas más acabadas y perfectas. Parece que para él se hizo aquella frase de «El Gallo», cuando le preguntaban por lo que, para él, era clásico:

—Lo clásico es lo bien hecho, lo bien «ejecutado», lo bien «arrematao».

Otras muchas cosas hubiera dicho Rafael «el Gallo» si hubiera estado en plena vigencia mental durante los años grandes de Ordóñez. Por ejemplo, hubiera dicho que es el primer torero de la historia en que las dos grandes trayectoria del toreo —la que simbolizan los colosos Juan y José— se funden en un solo torero.

Porque «El Gallo» no lo dijo, me atrevo a decirlo yo. ¿Recuerdan los aficionados aquel modo de tomar un toro negro de Pablo Romero, de salida, en el tercio, un día de San Isidro? Era un toro grande, bien armado y abanto, con prisa por huir; pero Antonio Ordóñez no tenía ganas de correr y decidió que no se fuera. Le metió, recogido, el capote en la cara, y, girando sobre la pierna doblada en ángulo recto, lentamente, sin que el animal dejase de ver el engaño, lo dobló como si fuese un fleje de acero. Metía los corazones en un puño verde allí sujetando al toro, que tiraba cornadas y cabeceaba, descompuesto con toda la fuerza de su vigor intacto; la gente estaba atónita, como si estuviese descubriendo la verdad del toreo; y el torero, sin caer un paso, sin perder su puesto, sin descomponer su línea; fue el toro el primero que se rindió, al quedar clavado e nel tercio, jadeante los ijares. Yo no recuerdo una ovación más grande, más sincera, más distinta que aquella, en la Plaza de las Ventas. Aquello era «Joselito» puro —según lo describieron sus críticos—, en alarde de dominio en una de sus decantadas faenas por bajo. Luego vinieron las verónicas de Antonio, citando de frente, parando con destreza, templando con armonía. Únicas. Inconfundibles. Belmonte depurado, modernizado, sin más ventaja que la mayor gallardía en la figura del rondeño. No me equivocó; en la verónica de Antonio Ordóñez no faltaba más que aquella emoción que daba Belmonte al toreo cuando, desde el fondo de su figurilla desmadrada, parecía luchar no contra el toro y el público, sino contra todas las fuerzas de la naturaleza, de la estética, del vigor, desatadas contra él.

SINTESIS DE TOREO

La llamada Edad de Oro —y a palabras de Corrochano me remito— no fue la de competencia de dos toreros, sino de dos toreoos. La Edad contemporánea viene definida por la fusión de dos toreoos —que durante decenios se influyen y aproximan— en un torero excepcional: que realiza una Tauromaquia también de excepción.

Yo estoy convencido de que Antonio Ordóñez —que ha hecho en el toreo muchas cosas hermosas— no ha dado de sí todo lo que podía, porque no encontró real competencia en su carrera. Lo que él dice a propósito de las tardes en que no sentía el toreo, no es más que expresión de esta falta de competidores. ¡Ya hubiera sentido el aguijón del arte si veía que alguien iba a ganar la pelea! Como lo sintió cuando en el círculo familiar se organizó una competencia en los ruedos de fines comerciales. El sentido del toreo se impuso en Antonio por encima de todos los otros vínculos sentimentales, familiares, económicos, y después de dejar constancia cruenta en el redondeo de que la competencia se había hecho real, pero era imposible, todo acabó en clara falta de armonía taurina. El torero —el artista— no había podido resistir la llamada del arte y se vio forzado a romper, seguramente contra su voluntad, todas las trabas concertadas, todas las posibles limitaciones previas impuestas a su libertad de creación torera.

Esto es casta. Esto es sangre guerrera. Pero el artista —sensibilidad a flor de piel— se adormece en ramalazos de indolencia cuando en el ruedo no tiene más oponente que el toro. Sabe que lo domina y —contamos con su propia confesión— se deja llevar por la desgana; a veces no le interesa la pelea, y pasa por el ruedo como de puntillas; en ocasiones busca el mayor peligro al buscar la mayor perfección, para después aliviarse ayudándose con el estoque en lances clásicos, en que la muleta, como engaño, debe ir a su caída natural; o perfilándose —con el mal llamado estilo nuevo— al engendrar las suertes, que él sabe iniciar, en las tardes gloriosas, dando el pecho.

Esto se le nota más en la suerte suprema. Antonio —que ha sabido matar y ha matado toros muy bien, muy clásicamente, y ha practicado a veces con perfección la suerte de recibir— pasará a la anécdota y pequeña historia como inventor del «rincón de Ordóñez» para dar estocadas bajas de efecto rápido. Esto será injusto —y el torero dirá alguna vez que el auténtico descubridor del «rincón» es el crítico que por primera vez lo descubrió—, pero buscó este alivio tantas veces que será muy difícil de removerlo de los escritos del futuro; así se escribe la historia, que a veces, al decir la verdad, engaña; pero la verdad es que nos encontramos ante un torero de tan rara perfección plástica de tan recio dominio, tan esencialmente torero —no podemos acabar estas líneas sin aludir a su estirpe rondeña—, tan verdadero y completo en su arte que bien podemos considerarlo como la síntesis vital y actualísima de cuanto las escuelas clásicas aportaron a la evolución histórica del toreo.

Pero dejemos esto —que es pura especulación— para ver al diestro en la arena. Tiempo tendremos de recrearnos en la suerte, aprender lecciones y sacar consecuencias sobre el toreo actual en su mejor interpretación para los días —presentimos de primavera— en que vuelva a sonar el clarín.

I.-TOREO DE CAPA



LA VERONICA

HE aquí la verónica de Antonio Ordóñez. La más representativa de las suertes de capa. La preferida por él. El dinamismo de la foto nos indica los elementos fundamentales, los principios de una Tauromaquia que, como la de Ordóñez, con razón ha sido calificada como exquisitamente clásica.

El cuerpo, en leve giro, aún casi conserva la posición inicial de los pies al hacer el cite. Este, como el pie izquierdo muestra con claridad, se ha hecho de frente, dando el pecho, un poco sesgado el cuerpo, como se deben tomar los toros. Las piernas, separadas un cor-

to paso y adelantada un poco la del lado por donde se torea; es decir, saliendo al encuentro del toro: que en esto ciframos el valor y mérito del inimitable lance.

Cuando el toro ha entrado en jurisdicción y mete la cabeza en el capote — que citó enfrentado a la cara de la res —, el pie derecho gira levemente para ampliar el viaje, la mano izquierda baja y se pliega ceñida en dirección a la cadera contraria, mientras la derecha — que en este caso es la del lado por donde se torea — corre y templea a lo largo de la suerte con prodigiosa y suave exactitud.

Resultado de ese temple es el capote terso, la figura natural, el desahogo para cargar la suerte un poco hacia adentro, adelantar en el remate la pierna izquierda y poder ligar la verónica con el mismo lance por el lado contrario, que en ligar está el supremo saber.

La verónica está ahí. La de Antonio Ordóñez. El lance tiene todo lo que hemos dicho y mucho más. Tiene gracia. Pero esto es una Tauromaquia y no un tratado del elogio sin tasa. Por eso dejamos que la emoción estética de cada cual se manifieste libre y espontánea en su admiración por esta suerte.

COMO RECOGER A LOS TOROS



1



2

1. — El arte de recoger los toros está adulterado por mil corruptelas de los peones. Estos, en pureza, deben correr los toros por derecho en los medios y traerlos toreados a una mano hasta el tercio, donde los recoge y tantea el matador.

Es el momento en que vemos a Antonio. En teoría, esta debe ser la ocasión en que se empieza a torear al toro a dos manos. Ordóñez lo hace «echando línea» hasta en este esfuerzo de la brega, en que el toro es un huracán difícil de templar. La pierna del lado por donde torea, en ángulo recto; el pie casi hundido en la arena; conciencia de que se ha citado en buen terreno, y no habrá que enmendarse. El compás abierto, pero solo hasta el extremo, en que una flexión de las piernas hará recobrar su normal estabilidad a la figura. El pie izquierdo, aún indica que se citó de verdad.

Lo importante es el ritmo del capote —siempre de frente a la cara del toro— para que el animal no huya, para que quiera coger y no coja, para que intente enganchar y no enganche. Técnica de verónica, con el capote girando sobre la pierna que torea.

Buen ejemplo para los toreros que, al intentar recoger un toro, echan el percal al suelo, con lo que el animal no lo ve y sigue su carrera. «¡Era abanto!», dicen después. Abanto..., porque no le dejaron ver el engaño. Porque se hizo, tal vez, que deliberadamente no lo viera.

2. — Todo lo contrario que hace Antonio. El lance anterior viene ligado con otro por el lado izquierdo. Siempre todo el vuelo desplegado frente a la cara del toro. Siempre sus vuelos girando alrededor de la pierna que torea. Siempre el torero dueño de la situación y del toro.

Estos lances iniciales han servido al matador para conocer el estilo y ritmo de la embestida. Son más, y más violentos, si el toro es duro y de mucho poder, porque habrá que empezar a pegarle fuerte, pero sin exceso; queda toda la lidia por delante.

Pero si el toro es bueno —Antonio con esta técnica los hace buenos a casi todos— ha llegado el momento de estirarse.

3. — Hemos iniciado esta Tauromaquia con la presentación de la verónica prototipo de Antonio. Pero éste, dentro de las normas clásicas del arte, domina diversos matices del toreo de capa, tan variados como bellos.

Lo vemos en una verónica con los pies unidos. No soy partidario a ultramar del toreo a pies juntos. Pero lo aplaudo cuando se ejecuta con quietud y — sobre todo — cuando se cita y se consuma la suerte con los pies juntos, que no es igual que juntarlos cuando ha pasado la cabeza del toro.

El lance es de gran belleza. Lo difícil está en llegar con el siguiente sin enmendarse; que eso es la esencia del toreo: ligarse. También el cite, aunque Antonio lo ha hecho con los pies juntos, ha tenido que ser de perfil. Por eso digo que no me gusta este estilo de toreo más que en algún momento de adorno. Porque es de perfil porque —por falta de base de sustentación— necesita casi siempre enmienda.

4. — Vuelve el lance por el lado izquierdo. Un poco más espatarrado —un poco más gitano— y jugando la femoral del lado izquierdo. Vean el capote enroscado sobre la pierna que torea. Y el aplomo de los pies sobre el suelo. Y el mando del brazo izquierdo obligando a seguir la embestida a un toro que se queda corto; la cara del animal debía estar a la altura de la pierna izquierda en el centro del capote. Y Antonio lo esperará ahí con el vuelo lento del templeado engaño.

5. — Un poco más acortado en esta verónica modo de cargar la suerte. Antonio lleva al toro perdido en el centro del capote y se recrea en el lance obligando al toro a describir un semicírculo a su

VARIEDAD EN LA VERONICA

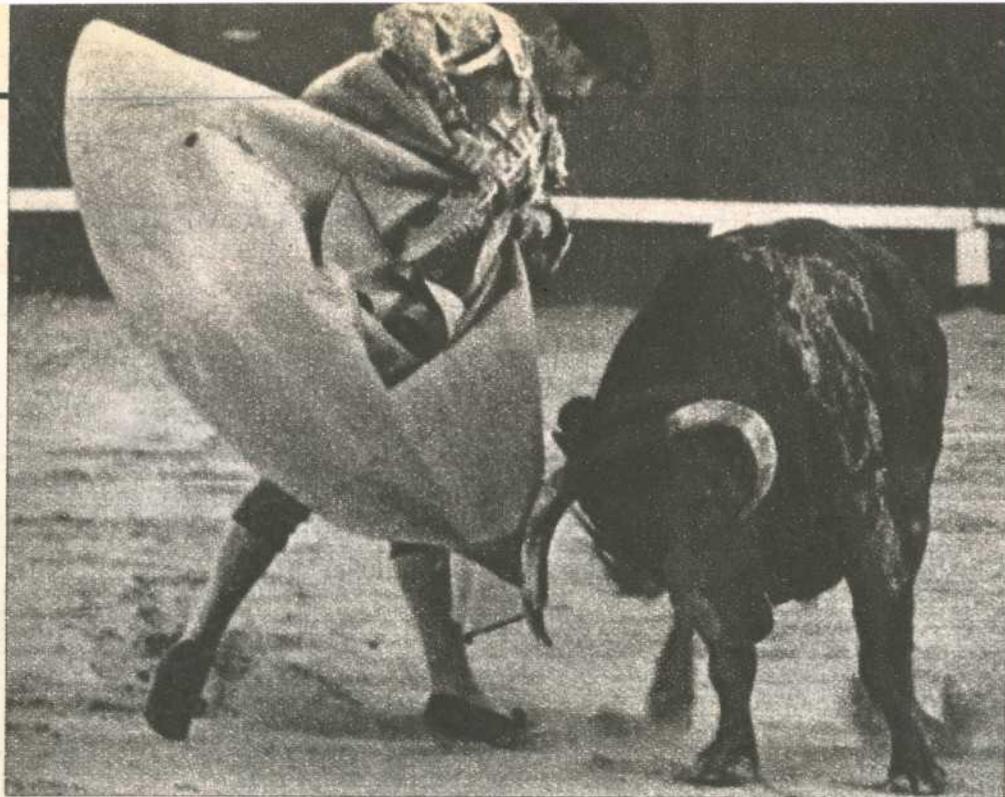
reñedor. Es decir, «cambiando los terrenos al torero», como decían los clásicos. El engaño llega a su máximo vuelo, momento en que Antonio adelanta la pierna izquierda y saca el percal por debajo del belfo del toro para quedar nuevamente en suerte y repetir el lance por el otro lado.

6. — La verónica es exquisita. Las manos bajas, muy bajas, sin caer en el vicio de la «huelga de brazos caídos», ese modo vicioso de torear, ya pasado de moda, en que los diestros llevaban las manos a la altura de las rodillas. Re-creado Antonio en la suerte, su lance es precioso; casi preciosista. Las manos bajas hacen que el embroque resulte más prieto y más espectacular, porque cuando se baja la cara a los toros se manda con más facilidad en ellos.

7. — Ya he dicho que lo esencial, en el toreo, es ligar. Por eso damos seis verónicas de Antonio Ordóñez. La serie de saludo debe de constar de un número de lances mayor que el de las Gracias y menor que el de las Musas. Entre tres y nueve. Seis hemos elegido en el repertorio de Antonio Ordóñez para captar con ojos de aficionado las variantes del estilo que, en esta foto, se ha puesto más de perfil, aunque el pie izquierdo trate de engañar al ojo aficionado.

8. — Elogio y vituperio de un lance admirable. Elogio en el modo de llevar templado al toro, de bajar las manos, de crear un momento estético de espléndida belleza en el despliegue armonioso del capote. Vituperio, porque Antonio torea con la ventaja de cubrirse los pies y quedar atrincherado tras el engaño, lo cual elimina gran parte del riesgo. Los toreros saben bien lo que significa que el toro les vea los pies y quedar descubiertos. En este magno lance, el riesgo se elimina. Pero el resultado —verónica de Antonio Ordóñez— es incomparable. Una de las más ilustres en el toreo de todos los tiempos. Y la más ilustre de nuestra era actual, sin duda alguna.





LA MEDIA VERÓNICA

Remate lógico —el más frecuente— de la anterior serie de lances es la media verónica. Una variedad del recorte que con Juan Belmonte ha tenido consagración de lance fundamental y es practicado con definida personalidad por toreros de excepción. Porque —es opinión mía— en la manera de rematar las suertes es donde se ve más que en otro momento la personalidad del torero. Antonio Ordóñez, que ha citado al toro de frente —su pie derecho, bien asentado, lo indica—, en mitad de la verónica recoge el vuelo del capote sobre la cadera. El toro quedará fijo después de doblarse, al seguir el camino que le muestra el engaño, en un escorzo de gran poderío

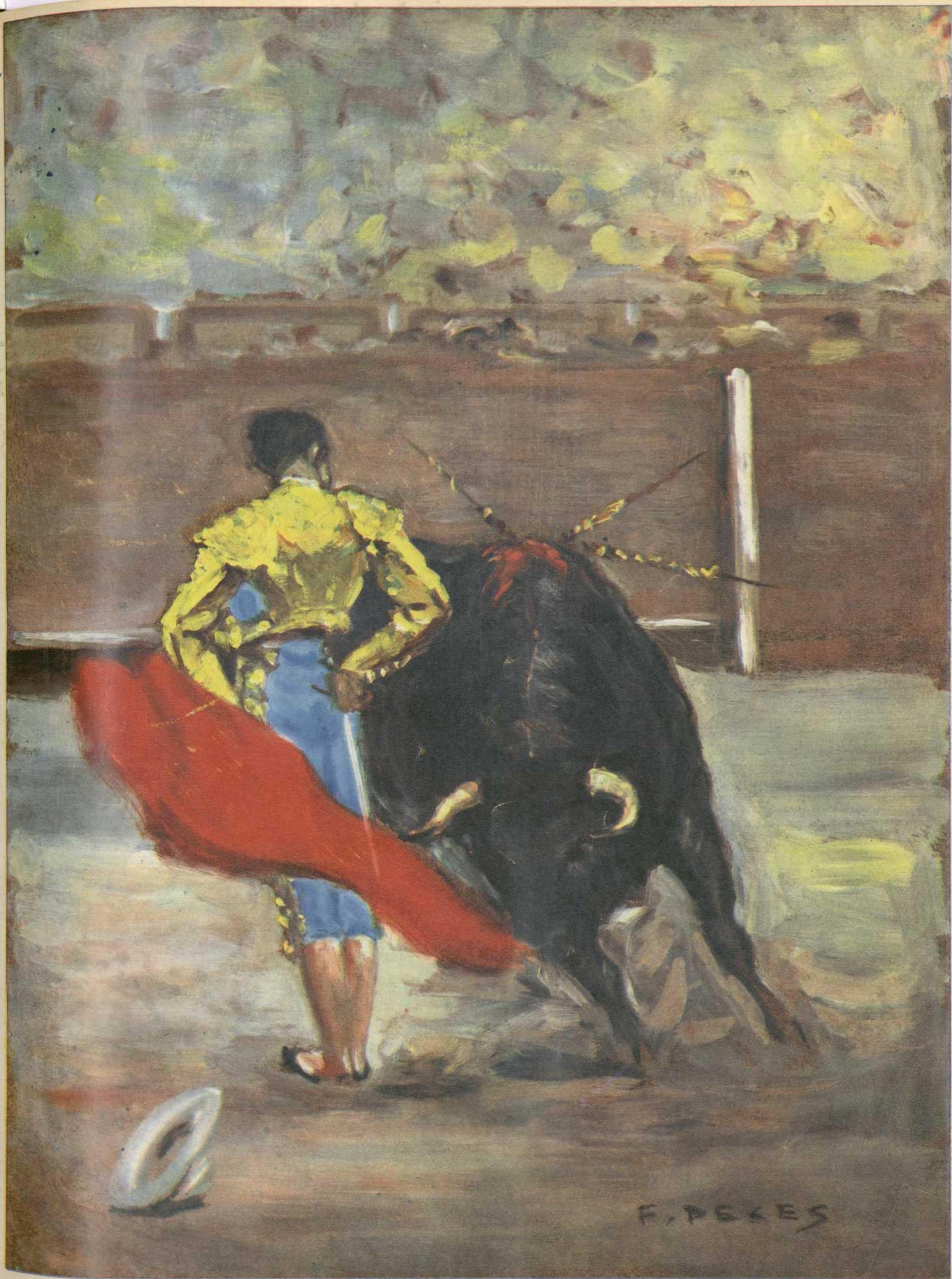


En esta foto, Antonio nos explica —como en una cátedra de Tauromaquia— la práctica de la media verónica. Nos explica, incluso, por qué se la llama así. La suerte se ha iniciado como en la verónica; la mano derecha ha ido en busca de la cadera contraria; la mano que torea —en este caso la izquierda— ha corrido la mitad de su viaje y vuelve a recogerse también sobre la cadera; el vuelo del capote se abre como una corola y el toro, tras un giro quebrantador, queda quieto, sometido al dominio del maestro.



A veces este bello recorte no se ejecuta con el brío poderoso que destronca a un toro con fuerza, sino con una cierta languidez, un cierto desmayo, que añade estética y quita poder al movimiento del capote; tal es la concepción de este remate en media verónica de Antonio por el lado izquierdo: el matador lleva al toro tan embebido en los vuelos del capote que, al dejar caer éste en una mano, queda gallarda la figura torera erguida en el semicírculo que limitan los cuernos y el rabo del toro; pocas sensaciones plásticas superiores a ésta en el toreo grande

CONTINUARA
EN EL PROXIMO NUMERO





**PARA VD. UN
DISCO MICROSURCO**
por tres coronillas
de **FUNDADOR**
Domecq

Envíe o presente **3** coronillas de coñac **FUNDADOR** a la representación de **PEDRO DOMEQ** más cercana a su punto de residencia y recibirá un disco microsuro valorado en 80 Ptas. conteniendo los números musicales más populares en los últimos años.

Escúchelo atentamente porque el disco, como miles de ellos, puede estar premiado con un **tecdiscos Iberofon, 100, 1.000, 5.000 ó 50.000 ptas.** de la forma más original y simple que Vd. puede imaginar.

es una gentileza de ...

FUNDADOR

coñac que está... como nunca!



ALAS